LA MEJOR LVZ DE SEVILLA, N. SEñORA DE LOS REYES.

COMEDIA FAMOSA,

De D. Geronymo Guedeja y Quiroga.

De D. Geronymo Guedeja y Quiroga.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Santo Rey D. Fernando.
La Reyna Doña Juana.
Garciperez de Vargas, viejo
Don Pelayo Maeſtre.
La Virgen.
Dos Angeles.
Dos Peregrinos.
Botalxa, Rey de Marruecos.
Guadaira, hermana de Arxataf.
Tarifa, Infanta Mora.
Arxataf, Rey de Sevilla.
Coca, gracioſo.
Ajonjoli, Moro gracioſo.
Muſica y acompañamiento

JORNADA PRIMERA.

Salen Arxataf, Guadaira, Botalxa, Ajonjoli, Muſicos y acompañamiento.

Muſ. Arxataf el poderoſo,
de Sevilla invicto Rey,
á la campaña de Flora
triſtezas ſale a vencer.
Arx. Calle el metrico acento,
que á mi me injuria, deleytãdo el viẽto;
eſſos ecos ſonoros prevenidos,
roncos clamores ſon á mis oidos,
cauſando á mi paſsion las anſias mias.
Guad. Divierte, gran ſeñor, melancolias,
que ignoradas de mi te ſobreſaltan,
ó ſepalas mi afecto, á quien aſſaltan,
por hijo de una hermana, que te eſtima.
Bot. Deſtierra la paſsion, que deſanima
el aliento, que en mi te aſsiſte fino:
de eſſas fuentes el curſo cryſtalino,
de eſſos claros arroyos la corriente,
de eſſas plantas el fruto floreciente,
y de todo eſte Alcazar la belleza,
deleyte ſuele ſer á tu triſteza;
como ahora el peſar tan obſtinado (do!
aſsiſte en tu atencion? *Arx.* Ay, triſte ha-
victorioſo Fernando (quê tormento!)
y ſe ha de apoderar (falta el aliento!)
de mi Reyno! Mas qué pronuncia el la-
De mis voces me agravio: (bio?
como las furias mias
ſe recelan de humanas oſſadias?
Yo no ſoy Arxataf el ſin ſegundo,
de cuyo brazo fuerte tiembla el Mundo,
airado azote ſiendo del Chriſtiano,
y el vencimiento eſtando de mi mano?
Que ſi indicios tuviera
de que Ala a mis impulſos ſe opuſiera,
al miſmo Ala el furor de mis enojos
le diera; mas qué eſcucho? De los ojos
Ruido de tormenta. En lo alto una Muger coronada, con cadenas, y una argolla al pescuezo, en trage Moriſco, y à los lados un leon, y un Aguila.
ha faltado la luz, el vago viento
ſe ha cubierto de horror, torpe el aliento

se llega â vér fin mi, sobresaltado.
Gu. O, qué assombro! *Ajon.* O qué ton!
Bot. El Cielo airado
parece que sus exes crystalinos
desencaxa, ó desquicia. *Gua.* Torbellinos
de rayos, y centellas, todo el suelo
confundido le abrassan. *Alo.* Yo me yelo.
Arx. Si vengativo Alá de mis enojos,
la toma por sus manos á mis ojos!
Pese a la furia mia, que me anego
en tãto mar de luces. *Aj.* Fuego, fuego,
valgame el Zancarron! *Arx.* Ala, qué es esto,
que me yela abrassando?
Ajo. No es mas de esto,
no se puede sufrir yo me retiro. *vas.*
Arx. Qué es aquesto que miro?
Prisionera á esta parte una belleza
se presenta, adornada la cabeza
de una Regia Corona, y á sus lados
un Aguila, y Leon (menos cuydados)
pendiente de cadena,
dán aumento â la duda, y á la pena.
Bot. Admirable visió! *Gua.* No imaginada.
Bot. De ropages Moriscos adornada
del ayre ocupa la Region altiva.
Arx. Porque á la duda yo muriendo viva.
Desaparecen el Aguila, y Leon, quebrantase la cadena, y queda la Muger en trage Christiano.
Bot. Esta Muger hermosa, coronada,
es Sevilla, señor, cuyo ropaje,
ya despojo á sus pies, y nuestro ultraje
publicaba cautiva su grandeza,
ajada su belleza
con hierros, y prisiones,
que yacen quebrantados eslabones.
El Aguila, y Leon desvanecidos,
aun mas que de afrentados, de atrevidos,
dexandola en adornos tan villanos,
representan dos Reyes, que Christianos,
libertad han de dar al cautiverio,
q̃ padece su Imperio, en nuestro imperio,
y amenazãdo:- *Arx.* Calla, cierra el labio,
lisonja de los dos siendo mi agravio.
Bot. El amago te advierto, no asseguro
aqui la execucion, y al Cielo juro
de ser opuesto muro (en tu defensa)
al Christiano esquadron, para su ofensa.
Aquesto mi valor, rayo Africano,
me conduxo á tu Corte, y por la mano
de la hermosa deidad, que atento admira.
oy mi amor, en tu hermana Guadaira,
quando dexo en mi Corte otra belleza,
que burlada aborrezco. *Gua.* V. Alteza
deseche gran señor, vanos recelos,
que no siempre los Cielos
executan estrago,
que queda muchas veces en amago.
Bot. Discurrid, mas gustoso, desta esfera
por sus muros, la verde Primavera,
á la Torre del Oro, en la campaña,
que el Betis de crystal inunda, ó baña
Arx. Cantad, cãtad, y en metrica armonia,
desterrad los assombros deste dia.
Musi. El dia ya a nuevas luces *Interrumpe la musica.*
amanezca, destruyendo:-
Tarf. dentr. Cielos, favor! *Bot.* De clarines,
y de caxas roncos écos,
acompañados de quexas
femeniles, todo el viento
le puebla á una parte, y otra.
Tarf. dent. Que me anego:-
Arx Valgame Ala!
Tarf. dentr. Quãdo del golfo he triunfado,
á las orillas del Puerto!
Bot. Al socorro desta vida,
por noble, y piadoso, quiero
acudir. *Vase, y sale Ajonjoli.*
Ajon. Haz, gran señor,
que se ponga en arma luego
todo la Ciudad, que el campo
de Tablada esta cubierto
del Campo del Enemigo,
que a la Ciudad pone cerco.
Arx Tocad al arma, y en orden
marchen á ocupar sus puestos
(ya en el agua, ya en la tierra,
cautelosos, como atentos)
mis valientes Capitanes,
hijos de Marte, corriendo
mis Baxaes la campaña,
prevenido monumento
de tantas vidas Christianas,
á los filos de mi azero.
Dentr. Guerra, guerra. Arma, arma.
Arx. Qué confusion! *Aj.* O, q̃ bueno!
A ellos, al arma, que ya
nos la traen armada ellos.
Sale Botalxa con Tarfira, desmayada.
Bot. Cobrad aliento, señora,
que ya en mi os ha dado el Cielo
el socorro que pedisteis,
compassivo á vuestros ruegos:
y pues de esta obligacion
he salido, acuda luego
mi valor (perdona, Infanta) *ap.*
á la de soldado vuestro.
Arx. Donde assiste en ti lo mas,
no echaran mi vista menos.
Bot. O, quiera Ala, Guadaira, *ap.*
que como triunfar espero

del Christiano, triunfe Amor
de tu fee! *Vase, quedando Tarfira en brazos de Arxaf.*
Tar. Valgame el Cielo!
Arx. Valgame Amor! Qué prodigio
de hermosura! Qué portento
de belleza! Acaso puso
en mis brazos un sucesso,
tan prospero para mi,
como fue para ella adverso?
Ya del Cielo la amenaza
no la temo, no la temo,
que si el cielo está en mi mano,
ya está de mi parte el Cielo.
Ajo. Vive Alá, que se enamora
á tiempo, que está sin tiempo.
Gua. Hermosa Mora! Del Rey
embargo los pensamientos;
invidia tengo á sus partes.
Tar. Ay de mi! Donde me veo?
Arx. Divina beldad, quien eres?
Quién eres, assombro bello
de potencias, y sentidos,
á cuya hermosura atento,
imperiosa has suspendido,
confundido en dos afectos,
en mi rigores de Marte,
entre delicias de Venus?
Cobra aliento, y dale al labio
de tu voz los privilegios,
que el Rey de Sevilla es quien
te lo suplica, rindiendo
todo su ser á tus plantas;
y cumplo con lo que debo,
porque tiene tu beldad
en mi Magestad imperio.
Tar. Ya, señor, â la fortuna
los peligros agradezco,
pues por ellos he logrado
la dicha de conoceros;
hallando en vuestra grandeza
mi humildad dichoso puerto.
Fingiēdo el nombre, y la patria *Ap.*
podré contar mis sucessos,
equivocamente dichos,
por si importare algun tiempo.
Y vos, señora, que dais
en vuestros ojos serenos,
á quien no os conoce, señas
grandes para conoceros;
por lo que sois, que es lo mas,
por mi dueño, que es lo menos,
dad un principio á mandarme,
porque le de á obedeceros.
Gua. Lastima de tu fortuna,
tus nobles partes me han puesto;
y porque sé que mi hermano
está sintiendo lo mesmo,
si el aliento no te falta,
dale á tus voces aliento;
di quien eres. Arx. Como amante
me han de tener sus acentos, *Ap.*
aunque en campaña Fernando
me está incitando guerrero.
Tarf. Valeroso Rey, Infanta
bellissima, á quien el Cielo
(tu, para assombro de Marte,
vos, para invidia de Venus)
guarde tantos siglos, que
corrais parejas con ellos,
y triunfantes vuestras Lunas
de los Leones soberbios
del Christiano, á vuestros pies,
os coronen de trofeos.
Mi nombre es Arminda, y fue
mi ya feliz nacimiento
en Tunez: mi calidad
te han de decir mis sucessos
infelices, que es pension
de la nobleza (en el tiempo
que oy gozamos) las desdichas,
que como noble padezco.
O, nunca viera del Sol
la ardiente faz, cuyo incendio
repetidamente alumbra,
matizando al Universo,
para hacer de esta verdad
oy mas claro manifiesto
Tres lustros gozaba apenas
(bien á penas lo refiero)
quando de un gallardo Moro,
tan noble, como discreto
(perdonadme que le alabe
en vuestra presencia, siendo
flaqueza mia, por ser
disculpa de mis afectos)
fui festejada: atendile;
si bien con castos intentos,
mas por verme celebrada,
que obligada; que este efecto
es muy proprio de la causa
de femeniles sugetos.
La poca edad, con el trato,
ceguedades no advirtiendo,
engendrò en los dos una alma
de bien sentidos deseos.
Y creciendo con los años
el amor, fueron creciendo
las ceguedades: qué mucho,
logrando Amor, como ciego,

 hiciess-

hiciesse que en mi un rendido
llegasse á tener imperio?
Creile amante, empeñóse
engañado mi sugeto,
que se acredita el engaño
facilmente lisonjero.
En una de las de Iulio
noche apacible, saliendo
á los jardines, llevada
de mi passion, y del fresco
viento, que en las verdes ramas
me convidaba parlero,
de mis damas assistida,
y de Musicos, que dieron
suspension á los sentidos,
y atencion al mas atento.
En una de sus estancias
nos vimos los dos, haciendo,
como capa de la noche,
de las voces instrumento,
que embargasse de las nuestras,
sino el rumor, los conceptos.
Repetiame sus ansias
con mil ansias, que hasta en esto
Amor le favorecia,
para obligarme á creerlo;
tanto imperio en el amor
llega á tener el discreto!
Cada voz era un suspiro,
y un suspiro cada aliento,
que por el oido entraban
á apoderarse del pecho,
en cuyo medio, pendientes
de mi atencion, son extremos.
Al compas de los sollozos
(que como niño Amor ciego
mostró en el, sino templados,
tocados del sentimiento)
manifestó la mudanza,
que hacia con el el tiempo;
porque aquel pecho, que fue
marmol duro, tronco seco
(mas hecho al arnés de Marte,
que al harpon de Amor severo)
era ya sagrado, donde
poderoso su deseo
colocó (segun decia)
mi deidad: ahora advierto,
que significa la voz
mucho mas que el sentimiento;
mas viene a ser, quando está
irremediable el sucesso;
que el remedio se conoce
quando no sirve el remedio.
O, como para explicaros
de aquesta causa el efecto
mi voz, como vergonzosa,
está buscando rodeos,
sin hallar razones, quando
razon de sentirlo tengo!
Obligada de su voz,
diestra me engañó el afecto,
teniendo para obligarme
de su parte, por terceros,
muchas partes. Otra vez
por fuerza á su aplauso vuelvo,
si es disculpa, porque sale
mucho á la cara este yerro
de mi amor, y solo hallo
(á la memoria trayendo
la perfeccion de sus partes,
quando por ellas me pierdo)
esta misma perfeccion,
que suavizó mi defecto.
Defecto he dicho? (ay de mi!)
Quan facilmente, y qué presto,
cosa que me cuesta tanto,
en tan poco he descubierto!
Ya lo digo, pese á mi,
pese a mi, pues que lo siento.
Dióme palabra de esposo:
ô, que falso fundamento
para maquina tan grave!
Quando veo, quando veo,
que la mas firme palabra
es ayre, y la lleva el viento;
pues no huvo apenas triunfado
de mi facil rendimiento
(testigo alli de una fuente
un arroyo muy parlero,
cuyo despeño vecino
murmuraba mi despeño)
quando me dexó, burlando
mi confianza. No puedo
dexar aqui de quexarme
de mi misma a mi, supuesto
que le acredité conmigo,
sin aquel conocimiento
(teniendole de sus partes)
que ignoraba de su pecho.
Dexóme burlada, en fin,
con todos mis pensamientos,
foragido de su Patria,
de mis caricias huyendo,
donde â pesar de mi engaño,
está sin saber mi anhelo
de aqueste segundo Vilies
de mi fee, de aqueste Griego
de mi honor, en que ha logrado
su cauteloso veneno,

qual

qual aspid entre las flores.
Dissimulando los riesgos,
la venganza solicito,
y â el ofensor manifiesto.
Ardo en iras, y la llama
crece al soplo de mi aliento:
convoco al rencor, y tocan
al arma mis sentimientos.
Salgo á campaña, y no hallo
mas contrario que el deseo,
y trabando la batalla
al son de mis pensamientos,
que fueron los atambores,
oygo de un clarin el êco,
que publicando victoria,
era lisonja del viento.
Y entre tantas fantasias,
como el juicio estaba haciendo,
repite el clarin, y al ayre
suyo se desvanecieron.
Confusa le busco, y sigo
aquel militar estruendo,
menospreciando el decoro,
y atropellando el sossiego
de mi familia, una noche,
que estaba entregada al sueño,
ala al muelle, que no estâ
muy apartado del centro
que dexé, quando el Aurora
me salio ufana al encuentro,
risa haciendo de mi llanto.
Oygo que dicen: Ya es tiempo
de embarcar, que el Vergantin
seña de levar ha hecho.
Y dexando circunstancias
escusadas al silencio,
desesperada entregué
á la fortuna el sucesso.
A este tiempo me embarqué,
siendome contrario el viento:
Pues quando aquessa campaña
crystalina, aquesse imperio
de Neptuno, sulcò ufano
portatil arado, siendo
Aguila hermosa de pino,
que á beberse los reflexos
del Sol, que escaso se via
en el maritimo espejo,
parecia que volaba,
hechas alas de los remos.
Nos sobrevino impensado
un huracan tan deshecho,
que destrozando la xarcia,
el arbol mayor rindiendo,
fuera el timon de su quicio,
como caballo sin freno,
el misero Vergantin
corria rumbos inciertos.
De la muerte anticipado
fue alli clamor el lamento:
gime el mar al repetido
azote del Noto fiero;
rechina el vaso embreado,
la xarcia estremece el leño,
al combate de las olas
escollo fue el Marinero.
Todo es confusion, y assombro,
porque á la vista del Puerto
de Sanlucar, los peñascos
mas vecinos se opusieron,
donde gozando impelido
de las aguas, y los vientos
de aquel, el muerto suspiro,
se despide sin aliento:
la voz quebrada de aqueste,
casi se escucha sin eco:
sin sentido aquel se arroja
al precipicio mas cierto:
este timido se escusa,
por no anticiparse al riesgo.
Vnos se desmayan, otros
se alientan; y yo en tan ciego
babel, mas determinada,
al Mar me arrojo, poniendo
la esperanza en la fortuna
(que es Alá) quando al encuentro
me salió con su favor
el batel del ya deshecho
atahud, que en las espumas
dió sepulcro a tantos cuerpos.
Crece el mar, y la tormenta
vá al mismo passo creciendo;
monto la Barra, llevando
por timon, por vela, y remos
(muger, sola, y afligida)
la corriente, el mar, y el viento.
Ya hasta el Cielo se remonta,
y ya se abate hasta el centro,
Garza humilde, que al Neblí
altivo abatio su vuelo.
Llego al Tablazo, prosigue
del Noto el airado ceño,
donde inconstante el batel,
zozobrando, porque eterno
viva mi nombre esculpido
en las laminas del tiempo,
a este peligro de tantos
combatida, sin aliento,
me fue favorable acaso
de Alá por juicios secretos,

la piedad de un Pescador,
en quien ya tomado puerto
al saltar en tierra (todo
azar, y peligro siendo)
me faltô la plantha, dando
a fondo otra vez, mi pecho
casi anegado, y sin fuerzas
para los justos lamentos,
que sin sentido a los ayres
daba, quando en mi volviendo,
a essa sombra, en este sitio
sin saber como, me veo
libre de tanta amenaza,
y fuera de tanto riesgo;
venciendo:- *Sale Botalxa.*
Bot. Ya, gran señor;
mas què miro! *Tar.* Mas qué veo!
es ilusion del deseo?
Bot. No es Tarfira? qué rigor! (te! *ap.*
Arz. Qué ay, Principe? *Bot.* Pena fuer-
Arx. Què te ha aqui suspendido?
Bot. Digo, pues: yo estoy perdido. *ap.*
Tar. No acaso a darte la muerte,
ô, traydor! me traxo el Cielo
a este sitio. *Bot.* Que en su tienda:-
Arx. Prosigue, no te suspenda
lo inconstante de un recelo.
Bot. Descansa ya vengativo
esse Leon, esse espanto,
esse Rey, que llaman Santo,
el Christiano, ciego, altivo,
fabricando una Ciudad
de tiendas, con sumà fuerte
de vecinos. *Aj.* q̃ han de hacerte
no muy buena vecindad.
Bot. Todo el campo en esquadrones,
bien formados, como atentos
se vê correr á los vientos,
tremolando sus pendones.
Qual pretende con valor
assaltarnos un Fortin,
al eco ya del clarin,
y ya del parche al rumor.
Qual con animo seguro
alentado en la batalla,
abanzando la muralla,
dexa escarmientos al muro:
a cuyo assombro acompaña
el estruendo repetido,
del cobarde el alarido,
y del valiente la saña,
poblando el campo a porfia,
cada qual su arma al hombro,
la Infanteria de assombro,
de horror la Caballeria,
Y a mi pesar que deshecho:
Tocan caxas, y clarines.
mas que escucho? *Aja.* Hacerse raxas
los clarines, y las caxas.
Bot. Sin duda llamada han hecho.
Aj. Esto es hecho, mas qué hago,
que no me agazapo en tierra,
á lo hecho, no lo hecho?
Dentro unos. Guerra, guerra, Santiago.
Arx. Ea, Principe, ea, amigo,
Desnuda el alfange.
ya es ocasion de lucir
vuestros brios. *Gua.* Y morir,
o triunfar del enemigo.
Bot. Pues si me alienta tu voz,
rayo de Marte sere.
Tar. [illegible] mi fe:-
Bot. [illegible] feroz,
Temeras:- *Tar.* De tus trayciones:-
Bot. Hasta mejor ocasion.
Tar. Tomarê satisfacion. *Tocan.*
Dent. Arma, arma. *Arx.* Mis pendones
á los vientos tremolad,
anticipando la gloria
de mi esperada victoria.
Tu, Infanta, de essa beldad
te encarga, de essa belleza,
que es quien mas fuerza me dà;
quiera Amor librarme. *Gua.* Alà
guarde, señor, á tu Alteza.
Bot. Vn rayo llevas en mi.
Gua. Ya a su despejo, y su brio
se suspende mi desvio. (*vanse.*
Tar. Muerta voy. *Alo.* Vamos de aqui.
Tocan un clarin y sale el Maestre, Garciperez, el Rey como le pintan y Coca gracioso segundo, y soldados.
Rey. Ya, Christianos Leones, ya soldados
hijos de Marte, a cuyo impulso fuerte,
tantos llego a vér yo avassallados,
temiendo dar en brazos de la muerte.
Ya, pues, que de vosotros avisados,
ninguno de vosotros se divierte,
oy Sevilla ha de ser (en que me fundo)
de Troya emulacion, pasmo del Mundo.
A mi enojo verán sus torreones,
siendola el mar de fuego tan profundo,
en que anegue sus rotos esquadrones,
á vista del horror mas sin segundo,
quando empañen el Sol mis batallones,
que dude la atencion (de ser agenas)
si ya son luminarias sus almenas.
No faltando a campaña mi persona,
ya sujeto dexamos a mis plantas
Imperio tanto, que mi brazo abona

(a cuchillo paſſan d o las gargantas
opueſtas a la Igle ſi a) haſta Carmona,
ultimo rendimient o, ſiendo tantas,
que la tierra mas l lana parecia
inundacion de cuerpos, que crecia.
En aqueſta ocaſion, ſoldados mios,
hijos, ſi, de mi amor no menos fuertes,
ſe han de moſtrar cõſtantes vueſtros brios;
antes adelantando vueſtras ſuertes,
corran de ſangre Infiel veloces rios,
a vueſtra execucion vean ſus muertes
los Rebeldes a Dios, torpes guerreros,
en el eſpejo fiel de eſſos azeros.
Ya que tan buen principio havemos dado,
poniendo cerco a la Ciudad brioſos,
con perdida de Moros, que han poſtrado
el aliento, a los vueſtros animoſos:
y ya que el enemigo acobardado
anuncios da de rendirſe, victorioſos
recorred, abanzad, rendid ufanos
los ya rebeldes muros Sevillanos.
Gima, pues, el clarin, y ronco el parche:
(al repetir, y herir de la baqueta)
ſe eſtremezca veloz, el viento eſcarche
nieblas de plumas blancas, fiel cometa,
luciente azero corra quando marche,
abanzando mi gente, y la trompeta
aviſe al enemigo del amago,
el horror, el aſombro, y el eſtrago.
Eſperad alentados la victoria,
ſi eſſe Chriſtiano afan es ſolo atento
a enſalzar nueſtra Fé, y a que la gloria
goce Chriſto, y ſu Madre, cuyo intento
viva immortal en una, y otra hiſtoria:
en nombre de los dos, aſsi os aliento,
llevando en la atencion por clara guia
aquel intacto Nombre de MARIA.
Aquel Alva, Azucena, aquella Eſpoſa,
de quien es Hija, y Madre, aquella Eſtrella,
aquella Luna, y Sol, aquella Roſa,
aquella Fuente, y Mar, y en fin aquella
Zarza de Moyſes tan myſterioſa,
como Virgen ſin mancha, cuya huella,
á peſar del Dragon, Lucero errante,
la cerviz ſujetó, y quedó triunfante.

Garc. Ya, pues, ſeñor, que eſſa voz.
mi lealtad, y los Soldados
eſperamos alentados
triunfar, al éco veloz
de la caxa, y del clarin,
al enemigo llamada
ſe haga ſegunda, y en cada
voz repetida, ſu fin
miſero ſe le preſente
con la ſangrienta batalla,
que he de hacer vueſtra vaſſalla
eſta Ciudad excelente.
Y pues ſu Alteza la Reyna
mi ſeñora, y vueſtra eſpoſa,
que amante os ſigue, repoſa
(quando en los afectos reyna)
en aqueſta tienda, eſpacio
mas hermoſo, á quien dió el arte
luces de Cielo, en la parte
de ſer ya vueſtro Palacio,
deſcanſad tambien, y dad
a tanto canſancio treguas,
que oy ha ſido de ſeis leguas
la jornada, deſcanſad.

Maeſtr. Aſsi conviene, y ſe miden
la ſuya, y mi peticion,
conformes en eſto. *Coz.* Y ſon
ambas juſticias que piden,
fechas de Agoſto á los veinte,
año de mil y docientos
y quarenta y ſiete, atentos
a que es coſa conveniente.

Rey. No es poſsible, que eſte afan,
eſte cuydado, eſte empeño,
quando mas me aflige el ſueño,
dandome voces eſtan,
y diciendo aſsi: Fernando,
vela, vela, que no es bien,
que tú te duermas, y eſtén
los enemigos velando.
El que es buen Soldado, amigos,
teniendo que conquiſtar,
no deſcanſa haſta triunfar
de todos ſus enemigos.
Vos, Garciperez, y vos
Maeſtre Don Pelayo, haced
la llamada, y proponed
mi intento, en nombre de Dios,
á Arxataf, eſſe Tyrano
Rey, que avaſſalla en Sevilla
la Chriſtiana, y Regia Silla,
que ha de libertar mi mano.

Garc. Eſſo de nueſtra lealtad
queda á cargo, haced, ſeñor,
lo que os ſuplica mi amor.

Rey. Vna ſilla me llegad,
que malograros no quiero,
Garciperez, eſſa fee,
que aſsi moſtrais.

Corraſe una cortina, donde eſtè un pabellon, como tienda de campaña, donde eſtè una ſilla.

Garc. Sienteſe
Vueſtra Mageſtad, que quiero,
aun mucho mas vueſtra vida,
que

que lo publica mi voz.
Rey. Qué es esto? *Tocan un clarin.*
Garc. Vn bruto veloz,
flecha al viento despedida,
con una hermosa Africana,
de tu Tienda a los umbrales
llega, de estruendos marciales
alentada, á hablarte ufana.
Sale por el patio Tarfira à caballo con un alfanje desnudo en la mano.
Tar. Catholico Rey Fernando,
á quien Europa apellida
el Santo, cuyo atributo
(hasta el mas remoto Clima
esparcido) en Africa es,
por tuyo ignorado enigma:
Tu, que el Imperio Otomano
(acobardado à las iras
de aquesse rayo de azero)
al amago atemorizas.
Tu, que a respeto me mueves,
quando á adorarte me incitas,
por causas, que yo no alcanzo,
y mi pecho solicita.
Desde que vi tu persona
con tanto agrado a mi vista,
procediendo estos efectos
en mi de una causa misma:
Escucha de una infeliz
Africana (tu enemiga
por opuesta Ley) la voz
que oy en quexas repetidas,
generoso te ocasione,
si á lastima no te obliga,
de un aleve, de un traydor,
mal Principe, que en Sevilla
(favoreciendo a Arxataf,
y amante de Guadaira,
Infanta bella) soldado
galan á un tiempo milita.
A tu grandeza me quexo,
porque me ampare benigna:
y para que no te canse
con su razon, y la mia
(si la tiene aquel que ofende,
como la que esta ofendida
en el honor) la venganza
solo mi voz solicita.
Y ya, Rey, que no la hallo
en mi patria, y en mi misma
Ley, porque ahora en mi Ley
está la traycion valida.
De aquesse amparo la espero,
librada en esta cuchilla,
corbo assombro, que animosa
quité al traydor de la cinta,
á tiempo que de cobarde,
mas que de atento, la vista,
y la persona me hurtó,
volviendome la enemiga
espalda, que por los vientos
ignoró desvanecida.
Y en este Andaluz brioso
bruto, cuya lozania,
mintiendole irracional,
rayo animado acredita,
de quien me vali, ofrecido
de una atencion compassiva
ya montada, y firme, corro
la Ciudad, diciendo: Viva
(queriendo decir mi honor)
la Iglesia; y quando volvia
á decir mi honor, la Iglesia
volvi á pronunciar, seguida
de Moros, que atropellados
mi extraño arrojo sentian.
Quando ya en tu campo escucho
otra voz, que me dezia:
La Iglesia te ampare, en ella
tu venganza està, y tu dicha,
de cuya voz una luz
fue el cuerpo, siendo la guia,
que (en este bruto á tu arbitrio
volando) aqui me encamina.
Ea, pues, Fernando, ya
que Alà a tu campo me embia,
y columna de la Iglesia
mi sucesso te publica:
Dame tu favor, ampara
esta causa, ya no mia,
sino tuya: tu Estandarte
seguir quiero en tu milicia,
que esta forma femenil,
varonil aliento anima.
Y dando por assentado
esto, manda que me sigan
soldados, que me asseguren,
y un padrino que me assista:
porque sin mas dilacion,
ni mas respuesta, impelida
del viento, veloz saeta,
á los Muros de Sevilla
vuelvo á sacarle à campaña,
para que conmigo mida,
ó ya el azero brillante,
ó ya la blandiente pica.
Y Alá te guarde, y me vuelva
con la cabeza enemiga
en venganza de mi honor,
y gloria tuya á tu vista. Vase.
Rei.

Rey. Detente, espera prodigio
de Marte, tén, no prosigas
el curso veloz, que en alas:-
Co. Boló. Rey. De tu bizarria,
Nebli arrogante; mas ya
la llamo en vano, seguidla
buen Garciperez de Vargas,
Don Pelayo, apriessa, aprissa,
que sentiré que peligre,
engañada aquesta vida.
Gar. Compassivo te obedezco.
Vase por un palenque que ha de haver hasta el medio del patio.
Maest. Yo á su garvo, y valentia
obligado (obedeciendo)
sigo sus plantas altivas.
Vase con los soldados.
Rey. Y tu no le sigues, Coca?
Coca. Como es posible que siga,
aunque quiera, que las piernas
andan con Coca torcidas. *vase.*
Rey. La Iglesia te ampare, en ella
tu venganza está, y tu dicha.
Mucho mas misterio encierran
estas palabras Divinas
(ó muger!) del que discurres:
muy otro es del que imagina
tu ceguedad, que es de Dios
la amante voz, y la enemiga
ley, que sigues ciegamente,
con el agua cristalina
de la fuente, que es de gracia,
para el hombre, en que se limpia
de nuestros primeros padres,
aquella mancha adquirida.
O Soberana Señora!
ó Reyna! ó Gracia infinita!
Ave, al Cielo remontada,
Aguila, que al Sol registra
la suma luz, rayo a rayo,
sin embarazo a la vista,
symbolo de tu pureza,
Pues si acaso el hombre aspira
à vér el Sol cara á cara,
ciego á su luz peregrina,
solo la heredada sombra
su atrevido intento mira.
Piedad, Señora, piedad
ten del hombre, que peligra
á cada passo, y a mi
sacame desta conquista
(para aumento de la Fé)
triunfante, hermosa MARIA.
El sueño me vence, embate,
que no hay fuerza que resista:
propria imagen de la muerte,
ladron de la media vida.

Quedase dormido, y al son de instrumentos de musica, en una nube, ò trono, passa atravesando el teatro, quien represente à la Virgen con la propiedad y lucimiento que fuere possible, y requiere tal assumpto.

Musi. Reposa, ó Fernando Rey,
sin rezelo en tus fatigas,
que la que es de Reyes Reyna,
vela amante en tus conquistas
Entre sueños.
Rey. Suspende, deten el vuelo
veloz, no te ausentes, mira
(ó celestial hermosura!)
que he de cegar, sin tu vista.
N. S. Fernando espera constante
el triunfo que solicitas.
Rey. Con esse favor, quien duda
de mis empressas las dichas?
N. S. El dia de San Clemente,
será, Fernando, tu dia.

Prosigan los instrumentos de musica hasta que se desparezca la Imagen, por cuyo lado salga la Reyna al paño.

Reyn. Buscando amante mi noche,
este es ya, sin tu divina
luz que sigo. Rey. Mas que es esto?
Emulacion de ti misma,
merezca besar tus plantas,
detente, espera Maria:
Levantase saliendole al passo la Reyna.
Mas que miro? esposa, Reyna,
y señora, esposa mia,
tu mi bien. Reyn. Estoy sin mi! *ap.*
Rey. Mi dueño. Reyn. Ten, no prosigas,
sin vêr, Fenardo, mas bien,
si son aquessas caricias
(á mi dichas) para otra,
porque te desacreditan
siendo (si dichas á mi)
para otro dueño sentidas,
y equivocando el efecto
(siendo la causa distinta)
con el cariño me ofendes,
si la ofensa me acaricia.
Que hermosura? Que belleza
es la que el sueño te quita?
La que cuydado te dá?
Y la que a tanto te obliga?
Rey. Mira tu tambien primero,
si essas quexas repetidas
son á mi; porque si acaso
satisfago aquessa indigna

presuncion, es fuerza, que
mi atencion quede ofendida.
Reyn. Con una muger no hablabas?
Rey. Muger con gracia Divina,
cuyo nombre no lo olvido.
Reyn. Segun escuché. *Rey.* Es Maria,
Maria llena de gracia,
Madre del Verbo, (que dicha!)
Bendita entre las mugeres,
y entre todas escogida;
(siendo este el dueño que adoro,
y ahora en sueños seguia)
si ofendiste mi atencion,
con tu presuncion esquiva;
pero yo te la perdono,
esposa, siendo nacida
de la fé con que me sigues,
tan costantemente fina.
Reyn. Ya te confiesso la ofensa
grande, por ser cometida
contra ti, que no miré
en tus obras tu justicia:
como la viste? *Re.* Si yo,
como la tengo esculpida
en la idea, la pintara,
quedaras desvanecida.
El cabello liberal,
fue de luz golfo á la vista,
en que anegué la atencion,
de tal suerte, divertida
en lo dilatado, que
lo que miraba, no via.
La frente (si arco de paz
de sien a sien) cristalina
diadema me parecio:
laurel siendo de si misma,
que todas las perfecciones
triunfante en ella ceñia.
Los ojos, grandes en todo
con las cejas se cubrian,
siendo doctas las pestañas,
parentesis de sus niñas.
Dos rosas mire encarnadas
en campo blanco, una linea,
haciendo su division
tan ajustada, y medida,
que vino, ni mas, ni menos,
como su campo podia,
tan viva, siendo de ambas
la color que parecian
dos ascuas para templar
la nieve de sus mexillas.
La boca risa del alva,
haziendo de perlas ricas,
clavel partido, por medio
el roxo color le pinta.
Y en efecto toda junta
es tal; pero tu, entendida,
discurre, que tal seria
de Dios una copia viva,
que sin sombras en la mente,
para el Verbo la tenia?
Esta, pues, Paloma blanca,
que en Dios presentó la oliva
de la paz al universo
Nuncia ha sido de mis dichas.
La victoria assegurada
tengo ya de su voz misma
en empressa tan feliz,
donde sin temer la ruina
vera el pagano la suya,
al cristal desta cuchilla, *Empuña.*
de cuya Cruz lo confio,
para que la Iglesia diga.
Dent. Victoria. *Rey.* Pero que es esto?
Salen Garciperez, Coca, y soldados, que traeràn à Ajonjoli y à otro Moro atados.
Gar. Apenas siguiendo iba
aquella Mora (que encanto
de los suyos se acredita)
quando una tropa de Moros,
que la campaña corrian,
dio con nosotros, hallando
(su impensada acometida)
la resistencia que aqueste
rendimiento te publica.
Y porque queda empeñada
nuestra gente con Tarfira
(que assi se llama la Mora)
en la empressa que seguia,
á cumplirte la obediencia
vuelve mi lealtad, corrida
de no haverte puesto à essas plantas
toda la alarbe quadrilla. *vase.*
Rey. Tu vida guarden los Cielos,
buen Garciperez, invidia
del valor, y la lealtad.
Ajon. Los diablos lleven su vida.
Rey. Assegurad essos ciegos
cautivos. *Ajon.* Yo tengo vista
muy buena, gracias à Alà.
Coc. Venga el perro, y la gatica
no se nos haga, que no
le ha de valer la aturdida.
Rey. Mas piadoso le llevad.
[illegible] van el Rey, y la Reyna.
Coc. Vaya. *Aj.* Vaya? Esta es muy linda
cantaleta; como atado
he de ir tan de corrida?
Coc. Assi. *Ajon.* Tire, que de aqui
yo

yo no me voy, si no tira.
Vase llevandole por fuerza.
Rey. Esto conviene, señora.
Reyn. La obediencia en mi es precisa.
Rey. Vuestra vida se assegure,
que la estimo como mia.
Reyn. Mi vida, esposo, es la vuestra.
Rey. Déme el Cielo larga vida:-
Reyn. Para que en paz victoriosa:-
Rey. Para que en quietud tranquila:-
Reyn. Triunfante del enemigo:-
Rey. Con la copia de MARIA:-
Reyn. Viva mi amor victorioso.
Rey. Victoriosa la Fé viva.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Ajonjoli, y Coca.

Ajon. Señor Coca, á mi pesar
seis meses ha que inhumano
da en que yo sea Christiano,
por hacerme renegar,
y su extraño proceder,
que me hace andar aturdido,
pudiera haverme entendido,
y no darme en que entender.
Finjole, que soy Christiano, *Ap.*
porque su lengua cortada
la sé hablar, tan bien hablada,
como qualquier Sevillano.
Yo soy Christiano. *Coc.* Es hablar.
Ajo. Bautizado. *Coc.* No lo he visto.
Ajo. Hay tal tema? Vive Christo,
que me hace desbautizar.
Coc. Pues ya que el perrazo traza,
de que le crea, su nombre
diga, con el sobrenombre.
Ajo. Ajonjoli de la Maz .
Coc. Ajonjoli? *Ajo.* Si señor,
de lo mejor de Castilla.
Coc. Y bautizado? *Aj.* En Sevilla,
junto a la Iglesia Mayor,
el año de no sê quantos,
el dia de no sé quien,
y á tantos del mes:- *Coc.* Muy bien,
adelante, y vengan tantos:
digame, pues que porfia,
el Ave MARIA diestro.
Ajo. No la sé. *Coc.* Y el Padre nuestro:
Ajo. Si, como el Ave MARIA.
Coc. No tiene que decir mas,
credito es esse bastante,
de que vá muy adelante.
Ajo. Yo no he de quedarme atrás,
porque con mucha aficion
lo he tomado, y nada ignoro
de quanto se. *Coc.* Y quando Moro?
Ajo. Era un simple zancarron.
Coc. Dice bien, y assi he pensado,
para mas fuerza, bien dadas,
darle muchas bofetadas,
que lo dexen confirmado.
Ajo. Tente, tente. *Coc.* Esto ha de ser.
Ajo. Tente, mira, que dirán
quantos viendonos están,
que no te puedes tener.
Coc. Pues tenga el galgo. *Ajo.* Por vida
de ambos, que es mucho apretar.
Coc. Piensa, por no trabajar,
darme con la entretenida?
Ajo. Por no trabajar? Es yerro:
quanto ha que tu esclavo soy,
de noche, y de dia estoy
trabajando como un perro.
Ya a su tiempo en la fagina
de sitio tan apretado;
ya sin faltar de mi lado
tu persona en la cocina.
y como perros, y gatos
(los huessos, y mas royendo)
estamos los dos riñendo,
por quitarme allá essos platos.
Ya en la despensa á pesar
la carne muy mal cocida,
estando toda la vida
con ella para matar.
Mas yo fregando la plata,
donde passo, por postrera,
una vida de galera,
hecho una pobre fragata.
Y en efecto, ya encendiendo,
ya barriendo, ya fregando,
ya corriendo, ya guisando,
ya cabando, ya partiendo,
doy dos mil vueltas sin tino,
pareciendo, hecho una mona,
sino racional tahona,
organizado molino.
Coc. Trabaje, que para aqui
tiene fuerza, la que basta.
Aj. Hasta quãdo ha de ser? *Coc.* Hasta
que rebiente Ajonjoli.
Ajo. Para Coca todo esta
muy facil: y que hay que hacer
ahora? *Coc.* Dar de beber
á cien caballos. *Aj.* Havrá
macho de noria, que prompto
como yo, no abriendo el pico,
saque mas agua? *Coc.* Vn borrico.
Aj. Dices bien, yo soy un tonto.
Coc. Pues aqui, para qué efecto

ha de ser sabio advertido?
Basta que sea entendido,
y entienda sin ser discreto.
Sirva (ya que assi lo traza
su fortuna) á mi persona:
lo que mas me desazona
es ser mona de essa maza
en el prolixo destierro
de aquesta empressa empezada;
que es perro aqui, camarada,
y la maza lleva el perro.
Vaya, que es un animal,
y ya me tiene muy harto.
Ajon. Mas q̃ por menos de un quarto
me hago fuerte en el Real,
y invoco â Tarfira, que
es Mora buena Christiana,
y el Rey, y la Reyna Juana,
la quieren en buena fe.
Mira no me hagas gritar,
y andes luego a la que falta.
Sor. Grite, pues, que no le falta
al perro, mas que ladrar.
Al ir a a arte tocan la trompeta, y dizen dentro los que pueden.
Ajon. Repara. *Dent*. Arma.
Ajon. Mas qué es esto?
Cor. Esta es otra. *Dent*. Muera, muera.
Ajon. Sino me engaña la vista,
dudosa en la obscura niebla;
del polvo, que al Cielo sube,
levantada de la tierra,
los mios alli, y los nuestros,
(trabados en la refriega)
hazen Moros, y Christianos:
Què bravamenta pelea
el de la gorra calada,
de sudor hasta las cejas!
Cor. El buen viejo Garciperez
es sin duda por las señas,
que el sale (como á comer)
á reñir de gorra se entra.
Ajon. Donde siega por espigas
á montones las cabezas,
que prevenido por Marzo,
haze su Agosto con ellas.
Mas que es lo que miro? *Cor*. Qué
lindamente se la pega
al del bonete amarillo,
aquel de la Cruz bermeja!
bravo gusto! *Ajon*. Pese á mil
mas dissimular es fuerza,
pues el Rey, ó que constante
con su vista los alienta,
y se vuelven de los Moros
desmayados los que quedan,
y ya aqui los nuestros vienen,
diziendo. *Dent*. *Alg*. Viva la Iglesia.
Sale n [po] una puerta Garciperez, y el Maestre, con las espadas desnudas, y por la otra el Rey, y acompañamiento.
Garc. A fé que no le ha salido
al Moro como quisiera
la salida. *Maest*. La victoria
deste encuentro ha sido vuestra.
Rey. Gran Garciperez de Vargas,
amigo, á mis brazos llega:
descanse en ellos aquel
que mi corona sustenta,
que da horror a la enemiga,
y que mis armas govierna.
Y vos Don Pelayo, gloria,
y honor de la sangre vuestra,
cobrad aliento: venis
herido? Porque sintiera
mas perder aquessas vidas,
que la mia. *Ajon*. Aquessa es buena.
Gar. Ha, señor, que importa mucho
essa vida que las nuestras
(quando de pechos leales,
el morir por vos es deuda)
solamente ganarán
mas, quando por vos se pierdan.
Ajon. Herido viene. *Cor*. En que parte?
Ajon. En la espada, que está llena
de sangre. *Cor*. A aquessas heridas,
está su espada muy hecha.
Garc. En efecto, gran Señor,
(libres de la contigencia
saliendo á essa vista) digo,
que recorriendo las fuerzas,
con que cada instante el sitio
vuestra Magestad aumenta,
reconocimos el Moro,
que (abanzando con resuelta
intencion â nuestra gente
ocupada estando en ellas)
le sali al passo, assistido
de algunos, que mi nobleza
no nombra, pues me dexaron,
señor, á ocasion tan fiera,
que huve menesterme todo:
y por Dios que sino llega
á esta ocasion con su ayuda
Don Pelayo, la hago buena;
porque al Moro, que era el Cabo
de quien aun vengarse espera
varonil Tarfira, rayo
con alma, y hermosa fiera,
sin embarazo corria,

como

como la mano, la yegua,
diestro embrazando la adarga
en un tiempo manifiesta
tres, al herir, al cubrirse,
y al manejo de la rienda,
sin que aquelle revocasse
el aviso de la espuela.
Valeroso peleaba,
dando al cuydado más guerra
que á mi persona, que está
á muchos embates hecha.
Pero con ventaja, pues
Guadayra al muro puesta,
en presencia de su dama,
hasta el cobarde se alienta.
Vióle solo, porque quantos
le siguieron en la empressa,
inviciando á Don Pelayo
el entrarse por las flechas
de aquellos que le tocaron,
y de que iba dando cuenta,
de sus principios, y el fin
sangriento, vieron en esta
execucion de la muerte.

Empuñando la espada.

Perdoneme Vuestra Alteza
esta accion, que como ciego,
en llegando aqui me lleva
la passion, sin reparar,
que estoy en vuestra presencia.
Y obligacion, á bolver
la espalda con diligencia,
tan diestro, que pareció,
perdone aqui la modestia
estaba mucho mas hecho
que aventurala, á volverla,
nada que hazer me dexó
en la campaña desierta
de vidas, porque de cuerpos
alarbes, poblado queda,
para escarmientos de otros,
que intentan la misma empressa.

Rey. A los dos deste sucesso
os doy yo la norabuena,
y á mi darmela podeis
de veros, en recompensa,
libres de todos peligros.

Garc. Quien temiera la tormenta
á vuestra sombra? que el rayo
donde está el laurel no llega.

Mac. Y qué pecho desmayado,
con miraros no le alienta?

Coc. Bravo dia! Ajon. De trabajo.

Coc. Para el perro que le pela.

Ajon. Y de fiesta para él,
señor Coca, que se huelga.

R y. Arrogante el Moro burla
de mi intento la propuesta,
ya despreciando mi orgullo
con regocijos, y fiestas,
ya haziendo al campo salidas,
á impedir las fortalezas:
y aũque halla en nuestros encuẽtros
el castigo á su soberbia,
me desazona no poco
el ver tanta resistencia;
sin que en seis meses mis armas,
hayan tenido en aquesta
pretension algun aumento:
antes reconozco en ellas
mucha falta de soldados,
que del tiempo á la clemencia
haviendo sido el Verano
del mundo comun hoguera,
vá muriendo cada dia,
sin los que viles me dexan
de temor, desamparando
sus puestos, y las Vanderas,
por parecer la crueldad
del Ibierno muy severa,
que al cobarde no le faltan
achaques para flaquezas.
Y assi, por no malograr
la ocasion, y los que quedan,
con el tiempo, essos cercados
hazed quemar, de manera,
avivandose la llama,
que hasta en los muros se sienta.
No quede en essos contornos
ganado que no perezca,
y planta que no se tale,
como Alarbe que no muera,
si (en vosotros) á mi amago,
se formare resistencia.
Arriesgando aventuremos,
abrasar essa suprema
maquina, con que por puntos
nos da el enemigo guerra.
Arriesguese, digo, pues
no aventura, quien no arriesga.
Soldados mios, no todo
solo al milagro se dexa,
porque lo mas lo consigue,
con valor la diligencia.
Y mas yo (quando mis culpas
las miro mis mas opuestas)
que tengo mas enemigos,
que vencer con menos fuerzas.

Mudase el semblante Garcipérez como sobresaltado.

Gran

Gran lastima, Garciperez,
la accion, y la voz suspenda
vuestro valor, ya os entiendo,
esto no es mostrar flaqueza.
Gran lastima (a dezir vuelvo)
al Catolico; y verguenza,
â todos, si, dará vèr
perderse por negligencia,
lo que a costa de un reparo,
puede ser triunfo á la Iglesia.
Mayor, quando de mi parte
tengo para mi defensa,
con el Divino favor,
á la que es de Reyes, Reyna,
cuya hermosura, que en mi
como la vi, vive impressa.
Sin mi me trae tan gustoso,
que estar en mi no quisiera;
porque sin mi todo es glorias,
y estando en mi, todo es penas.
Tremolad los estandartes,
atentos á la promesa,
que de su voz escuchê;
no el rezelo os desvanezca
el impetu de Leones,
con que Castilla os engendra,
que concibe la ocasion,
y un noble pecho alimenta.
No el letargo; mas que digo?
Sin mi estoy! Si el juizio sueña?
Garciperez, Don Pelayo,
donde vá mi voz? Que intenta?
JESVS mil vezes! Hablando
con el valor, con la escuela,
con la Fé, con la constancia,
con la atencion, y prudencia
sin igual, como mi amor
en ambos experimenta;
qué tiempo tan mal gastado?
Tratemos de otra materia,
supuesto, que la ocasion
este rato nos dispensa
para el ocio, estadme atentos.
Si yo (si posible fuera)
hallâra quien me copiara,
como la tengo en la idea,
sin la sombra original,
esta original belleza
de MARIA, la mitad
es poco, mi Reyno diera
por la copia, dudo el como.
Garc. Pues yo con vuestra licencia,
no lo dudo por posible.
Maes. De que suerte? *Gar.* Por las señas,
dadas en una memoria
al Artifice, y con ellas
es muy posible el acierto.
Rey. Sin alguna diferencia
me parece, que la veo
de como la vi. *Gar.* Supuesta
essa razon, me parece,
no es muy dificil la empressa.
Y asi, Artifice se busque
de fama, que á la propuesta
ellos verán si es posible,
ó no. *Rey.* Esta bien, y asi vengan
los Artifices mejores
de la Europa; no padezca
la culpa del no emprender,
del no conseguir la pena.

Tocan caxas, y clarines y salen por una puerta Tarfira y por la otra la Reyna, apresuradas

Tar. Valeroso Rey:- *Reyn.* Fernando:-
Tar. El eco de essas trompetas:-
Reyn. De essas caxas el rumor:-
Tar. Te avisan:- *Reyn.* Te manifiestan:-
Tar. Que en el campo tu enemigo:-
Reyn. Que el Alarbe en tus trincheras;-
Tar. Atropella tus esquadras.
Reyn. Desvarata quanto encuentra.
Tar. Con numero, que acaudilla
mi enemigo; con presteza
sale al passo, si no quieres
vér postradas tus Vanderas,
tu Exercito destruido,
y demolidas tus fuerzas;
que yo pues soldado tuyo,
ya milito en tu defensa,
por tu escudo voy delante,
haciendole resistencia,
rompiendo flechas, que el ayre
toda la campaña pueblan. *vas.*
Garç. En llegando la ocasion,
que es primero, todo cessa.
Ea, gran señor, tu vida
se assegure.

Vase sacando la espada.

Rey. Esposa, Reyna,
señora, á vos lo mismo
de passo mi amor os ruega,
que no es ocasion que un punto
ya mi brazo se suspenda,
y en el Nombre de MARIA
Santissima, que me alienta,
desnudo el bruñido azero,
que oy ha de ser en defensa
de la Fé, parca de quantos
encuentre opuestos á ella. *vas.*
Maes. Tus plantas sigo veloces. *Vase*

Vase sacando la espada.

Reyn. Victorioso á verte vuelva,
ó falteme á mi primero
la vida, que no te vea. *vas.*

Ajo. Si con su rueda me diesse
la fortunilla otra vuelta,
con el seor Coca á los mios,
con él, qué haria? *Dent.* Al arma, guerra.

Tocan, con ruido de espadas.

Ajo, No parece que vá malo
aquesto, si no se enreda.

Coc. Qué haré yo?

Ajo. Coca, no irémos
â sacar agua? *Coc.* Á la perra
que te parió, que la saque *Ruido.*
ahora. *Ajo.* Qué brava gresca!
Vive Ala, que vien en dardos
agudos como saetas,
y granizan (pero duros)
los ladrillos como piedras.

Coc. Mala suerte, de vencida
aqui ya los nuestros llegan,
huyamos. *Ajon.* A señor Coca,
aguarde vsted, quien pudiera
vengarme del, lograr
la ocasion, y salir desta? *Vas.*

Haziendo una salida de Moros, retirando à los Christianos salga el Maestre retirandose de Botalxa, y otros Moros.

Bot. Rinde las armas. *Maes.* No es
tan facil, ó suerte fiera!
Perdido estoy. *Bot.* No te rindes?

Maest. Sin la vida no. *Bot.* Pues muera.

Entrase, y sale Tarfira, con la espada, retirando otro Moro.

Tar. Buelve la espalda cobarde,
porque el triunfo de mi empressa
ha de ser mayor. *Vanse.*

Salen peleando igualmente solo Garciperez con Botaixa, y otros Moros.

Garc. Rendido vâ Don Pelayò,
arriesgado mi Rey queda,
quando en mi para este combate
falta el aliento? *Rey.* Ya llega,
aunque tarde â socorrerte
el aliẽto de mi diestra. *Tropieza el Rey*
mas ya es ninguno. *Garc.* Que miro!
Mi Rey? *Bot.* Qual tigre pelea.

Rey. Barbaros, no aquella vida
me quiteis, ya estoy sin fuerzas:
amparadme Virgen.

Aparece la Virgen con una espada de fuego, en un buelo, que velozmente la dexa, arezca.

Virg. Vuelve
en ti, Lorinda, no tuvieras,
que yo te amparo.

Rey. Que escucho?

Bot. Que estrella, ò que Cometa,
exhalacion nunca vista,
casi assustado me ciega:
pese á mi. Que de mi campo
cobarde á su luz me dexa.

Dentro vozes. Huyamos, q̃ algun encanto
destos Christianos es nuestra fuerza.

Rey. Mueran todos. *Bot.* No es possible
resistirnos. *Gar.* O, invicto Cesar,
esto si.

Entranse retirando los Moros, y salen el Maestre, y Coca con Ajonjoli, y otros.

Maest. Ya mi fortuna
ha puesto un clavo á su rueda.

Coc. Esto es hecho *Ajo.* Camaradas,
no se malogre la pressa,
que ya es otro tiempo. *Maest.* Vamos
pues mi suerte assi lo ordena.

Ajon. Vaya, y tome. *Dale.*

Coc. Como? vaya.

Ajon. Vaya vsted, donde convenga.

Coc. Ya voy por fuerza, sintiendo,
que hasta en el vaya te vengas.

Salen Botalxa cayendo, y perdiendo la espada, y el Rey como iba.

Bot. Suspende el rayo de azero,
de aquessa Cesarea esfera,
vibrado, no tan altivo,
en lo mas humilde hiera
quando ya me vés rendido:
baste por gloria á essa Alteza,
que lo esta, el que ha triunfado
de mas gargantas, que estrellas
essa celeste campaña,
hazen lucida floresta.

Sale Tarfira como iba.

Tar. Muere á mis manos.

Rey. Suspende
el amago. *Tar.* Esso me ordenas,
quando vengativa espero
tu favor? *Rey.* Tarfira, aquesta
no es ocasion. *Embaina.*

Sale Garc. A mi intento
no le valio la presteza
de mis pies. *Rey.* Alza del suelo,
valiente Moro. *Tarf.* Tu Alteza
se engaña, y perdone, que
no es possible que lo sea
el que es traydor. *Rey.* Garciperez,
en fin, prisionero queda
Don Pelayò? *Gar.* Si señor,

no

no bastó la diligencia
â mi cuydado. *Rey*. Por todo,
que gracias se dén es fuerza
â Dios, y á su Madre; el tiempo,
propria imagen de la rueda
de la fortuna, mañana
puede ser que dé la vuelta.

Bot. La que prospera corria
mi valor paró en adversa:
pese á mi! *Rey*. Valiente Moro,
prisionero mio quedas,
sigue mis passos. *Bot* Infanta,
a tu vista Alá me vuelva
presto, porque ya son siglos
los instantes desta ausencia.

Tar. Ha, cobarde. *Bot*. No te escucho.

Tar. Por qué temes? *Bot*. Eres fiera.

Gar. Sigamos al Rey, Tarfira,
y tratarémos de vuestra
pretension, quando el Rey solo *ap.*
hacerla Christiana intenta:
venid. *Tarf*. Dios, si es Dios Alâ,
mis intentos favorezca.

Vanse, y sale Coca atado con una cadena, y Ajonjoli tirando d lla.

Coc. Tén de mi en tanto pesar,
Ajonjoli, compassion.

Ajo. Por el senior Zancarron,
que me la ha de pagar.
Aunq̃ ambas lenguas no ignoro, *ap.*
oy que me intento vengar,
le he de hacer desesperar,
hablandole medio Moro.

Coc. Suspende, Moro, la accion,
pues me vés para mas pena
hecho (atado a la cadena)
cuchillo de bodegon.

Ajo Caminar, berro Chrestiano.

Coc. Galgo, qué intentas hacer?

Ajo. Amego Coca, xaver
que estar debaxo me mano.

Coc. No hagas de mi mas desdoros.

Ajo. Caliad, Chrestiano atrevido.

Coc. Quien tuviera un apellido,
que se llama Matamoros!

Ajo. Mal fuz.

Coc. Tu lo eres, y diera
por dartele aqui, una mano:
si sabes hablar Christiano,
para qué es essa perrera?
Hablame claro, y no hacer
conmigo intentes tal mengua,
ó enseñame bien tu lengua,
porque responda.

Tira dèl, y sacale la lengua.

Ajo. Tener,
assi me intento vengar. *ap.*

Coc. O, sayon con insolencia!

Ajo. Bastante es la diligencia
para hacerle renegar.

Coc. Agradece al ir atado.

Ajo. Andar, que haver de traer
cen caballos á beber.

Coc. Ha, perro, què te has vengado!

Ajo. Camenar.

Coc. Quê es lo que fraguá?
Ya la colera me ahoga.

Ajo. A sacar del pozo.

Coc. Soga.

Ajo. Cento é veinte cobos.

Coc. Agua.

Dent. 1. Toca â recoger, que oy
los cautivos han de dar
muestra. *Coc*. Qué escucho!

Ajo. Ea, andar.

Coc. Perro de muestra, ya voy. *vans.*

Salen al muro Arxataf, y Guadaira.

Arx Ya que la llamada hice
por un Trompeta, vér quiero
si del Campo del Christiano
hay quien escuche mi intento.
Propondré las condiciones;
y si atrevido, y resuelto
no las admite Fernando,
buscaré mejores medios.
La Ciudad le vé oprimida,
contrarios son los sucessos,
valientes son los Christianos;
pero no, Infanta, por esso
mi valor se ha de rendir,
que mi mayor sentimiento
(en ocasion que Tarfira
burlò mis ansias, huyendo
al campo del enemigo,
por vencer mejor sus zelos)
es el vér presso á Botalxa.

Gua. Digalo yo, que sintiendo,
amante, ausente, y rendida,
con tres contrarios peleo.

Arx. La razon que a esto me obliga,
es vér, que destos encuentros
muy grave daño recibe
todo mi Africano Imperio.
Grande pérdida de Moros
reconozco, siendo desto
ira, escandalo, y destrozo
esse Caudillo, esse fiero
brazo de Fernando, aquel
que el timbre adquiere soberbio

de

de Garciperez de Vargas.

Sale Garciperez.

Garc. Aquesse es mi nombre, y vengo
á ver lo que quieres, Moro.
Arx. Valgame Alá! *ap.*
Guad. Raro aspecto! *ap.*
Arx Su vista me ha suspendido.
Gar. Acaba, di, qué es tu intento?
Arx Si diré, ya que has llegado:
gran valor! *ap.*
Guad Bizarro aliento. *ap.*
Arx. Lo que á tu Rey le dirás,
es, que pues que su deseo
es el triunfar de Sevilla,
ó batallando, ó rindiendo,
que el medio mejor elija
Gar. Y qual es?
Arx. Que de algun tiempo
termino se me conceda
para consultar en esto
con mis mas dignos vassallos,
lo que mas convenga. Garc. Acepto.
Arx Y tambien le intimarás,
que de los dos prisioneros,
se haga cambio, si es posible.
Garc. Asi lo harê, ó quanto precio, *ap.*
ya, que el sucesso haya sido
desgraciado, que haya medios
de restaurar a el Maestre,
que es valiente, y es resuelto,
y con aquesta canalla,
el, y yo nos entendemos.
Guad. O, como aviva la llama *ap.*
de amor, ausente su dueño!
Garc. Quieres que le diga mas?
Arx. Al presente no. Gar. Pues vuelvo
a proponerlo â mi Rey,
que es Santo, valiente, y recto.
Guad. Con la esperanza de vér *ap.*
libre a Botalxa, me aliento. *vas.*
Arx. Alá te guarde. *vas.*
Gar. Si hará,
que si Ala es Dios, firme espero
me guarde, constante siempre,
para defender su Pueblo. *vas.*

Sale el Rey leyendo una carta.

Rey. Doy aviso â vuestra Magestad, como mi persona se halla (aunq̃ guardada) assistida, por lo bien que le esta al Moro. He hallado entre los que me assisten, un cautivo Christiano noble, muy afecto â nuestro intento, como tal, que me da noticia de todo: y pues quedo seguro, Vuestra Magestad dilate mi rescate, por si importare el que yo me halle dentro de la Ciudad. Guarde Dios â vuestra Magestad.

O, gran Dios! como el alivio
sabei aplicar al riesgo;
y como en qualquier peligro
de tu piedad el remedio!
si Garciperez. *Sale Garciperez,*
Garc. Señor.
Rey. Que vengais con bien espero.
Garc. Viva vuestra Magestad,
edad, y siglos eternos.
Llegué como me mandasteis
(Rey, y Monarca supremo)
atento a aquella llamada,
que hizo esse Moro soberbio
á los muros de Sevilla,
quando en su presencia puesto
me hizo dos proposiciones.
Rey. Quales son? Garc. Fue lo primero,
que tiempo se le conceda,
para que (á su riesgo atento)
con sus validos consulte
los mas convenientes medios,
que á los dos campos convenga.
Lo segundo, que supuesto
que el General Botalxa
en nuestro campo esta presso,
y el Maestro Don Pelayo
en el suyo, se haga trueco
de los dos. Rey. Qué mas? Ga. No mas.
Rey. Muy bien esta. Lo primero,
que se le conceda otorgo.
Garc. Lo segundo: Rey. Ya no puedo.
Garc. Pues, gran señor, el Maestre,
que es de valor. Rey. No lo niego,
Garciperez, y porque
la razon que tengo,
en quanto al plazo que pide
el Moro, se lo concedo,
porque nos estâ muy bien,
pues del rigor del Invierno
tanta gente ha perecido,
y sobre tantos encuentros,
y pérdidas importantes,
hay infinitos enfermos;
y assi hacer treguas es bien,
porque es prudente consejo
el escusar los rigores,
si puede haver blandos medios.
En quanto a lo del Maestre,
este que veis es un pliego,
que traxo un Moro de paz,
en él me dice, que atento,
á que importa su persona

en Sevilla escuse cuerdo
su rescate. *Garc.* Siendo assi,
nada que responder tengo.
Rey. Y pues ya de la fatiga,
militar permite el Cielo,
que haga de un breve descanso
parentesis el aliento:
Quiero consultar con vos
un cuydado no pequeño,
que mis sentidos confunde,
por si en vos hallo el consuelo.
Garc. Gran cuydado, gran señor,
qué fatiga, qué desvelo,
qué motivo, qué ocasion
á vuestro valor supremo,
y a vuestra virtud constante,
perturbar puede? *Rey.* Oye atento:
Despues de aquella vision,
hermosissimo portento,
de Maria Virgen, quiso
hacer de la tierra Cielo:
Quando al letargo entregado,
transformados los afectos;
siendo el sueño muerte, vida
mayor infundió á mi aliento:
Despues que mi tienda Real
(por alto favor del Cielo)
transportada en gloria, vi
con mil paranynfos bellos:
Despues, que ojos, y discursos
en elevacion se vieron,
á tal retorica absortos,
á tanta belleza ciegos:
Y que á tan grande merced
reconocido mi afecto,
ya que pagar no es possible,
mostrar mi intento el deseo:
Tengo un pesar, ay de mi!
y es ver, que quando pretendo
aspirar á pagar mas,
conozco conseguir menos.
Pues haviendo publicado
en toda Europa mi intento,
ofreciendo á aquel que hiciere
de la Imagen que venero
una efigie parecida,
dandole sin tasa el premio;
conseguirlo no he podido,
pues de las dos que se han hecho,
ninguna esta parecida.
Garc. Justo es vuestro sentimiento:
En fin, qué en las dos, señor,
no hay vislumbre, no hay reflexos
de aquel prodigio que vistes?
Rey. No, Garciperez, al Cielo
plugiesse, que fuesse assi.
Garc. Pues, gran señor, que remedio?
vuestra devocion le sabe,
vuestra virtud, vuestro zelo,
vuestras grandes diligencias,
vuestros ardientes deseos.
Vos no podeis hacer mas,
y pues el Cielo ha dispuesto
que no se acierte el Retrato,
serán ocultos mysterios.
Rey. Intacta, y pura Maria,
concededme este consuelo,
favor os pido. *Sale la Reyna.*
Reyn. Señor. *Garc.* La Reyna.
Rey Esposa. *Reyn.* Yo vengo
á ganar unas albricias.
Rey. De qué, decidlo, que creo,
que de vos qualquier noticia
será felice sucesso.
Reyn. Dos Artifices, que dicen,
ser de Pais estrangero,
obligados de la fama,
que ha publicado tu afecto,
hablarte quieren. *Rey* Maria,
tu piedad canten los Cielos;
que entren al punto, decid.
Garc. Ya Peregrinos mancebos *al paño.*
teneis licencia del Rey.
Salen dos Peregrinos, que han de ser dos mugeres.
Per. 1. Salud, y paz en tus Reynos
te aumente Dios, Rey Fernando.
Quitase la gorra el Rey.
Reyn. Qué haceis?
Rey. Divertido han hecho
en mi rara admiracion.
Garc. Mozos son.
Rey. Lindo despego.
Reyn. De vellos está admirado *ap.*
el Rey. *Garc.* Caso extraño ha sido,
que el Rey se haya suspendido,
y ellos esten sin cuydado.
Per. 1. Señor, el mayor Maestro,
que en el Mundo ha trabajado,
para vos nos ha embiado,
sabiendo el deseo vuestro.
Rey. El sacar mi intento á luz
en mi es de grande interès,
quien vuestro Maestro es?
Per. 1. Es Emanuel de la Cruz,
Artifice sin igual
Rey. Pintor, y Escultor?
Per. 1. Famoso.
Per. 2 Escultor es milagroso.
Per. 1. Y Pintor es Celestial.

Rey. Que premie tanta lealtad
accion tan piadosa pide;
y decid, donde reside?
Per. 1. En Ostia. *Rey.* Noble Ciudad,
lauro merecerá, y palmas,
si obra con tal perfeccion.
Ostia es grande poblacion?
Per. 1. Sustenta infinitas almas.
Per. 2 Mostrar quiere su excelencia
por los dos, y es á saber,
que quanto havemos de hacer,
nos ha enseñado su ciencia.
Rey. Ingenio tan sin segundo,
mucho tendrá trabajado.
Per. 1. Es evidente, que ha obrado
tantas cosas, que es un mundo.
Rey. Tan diestro ha llegado a ser?
Per. 1. Esso infinitos lo han visto,
que en un madero hizo un Christo,
que no tuvo mas que hacer.
Rey. Vna duda se me ofrece,
que sois, segun lo que vemos,
mozos: *Per.* 2. Mas edad tenemos,
señor, de la que parece.
Rey Virgen, mi zelo os consagro.
Per. 2. Bien con su favor saldremos,
y en el Retrato que harêmos
haveis de vér un milagro.
Rey. Si lo llegais á acertar,
fama tendrân vuestros nombres.
Per. 2. Nosótros no somos hombres,
que os havemos de engañar.
Per. 1. Y porque luego empezemos,
y veais ingenio, y trato,
hasta acabar el Retrato,
premio ninguno queremos.
Y por mas assegurar
de nuestro afecto la instancia,
mandad, que se nos dê estancia
adonde poder obrar,
sola, porque á la atencion
embaraza lo que sobra,
y porque salga la obra
con toda su perfeccion.
Y porque assi el pensamiento
discurra en sus fantasias,
en él para quince dias
solos, nos metan sustento.
Alli nos han de dexar,
porque assi mejor se acierta,
y la llave de la puerta,
á la Reyna se ha de dâr.
Donde con todo cuydado
(aquesto se ha de entender)
nadie elRetrato ha de vêr
hast. el dia señalado.
Rey. Quanto pidais se ha de hacer,
nada aqui se ha de escusar,
vos, Garciperez, llevar
á los dos podeis, y vér
que ante el Oratorio, es bien
que estén, porque es una sala,
que la mejor no la iguala,
y por ser clara tambien.
Reyn. Tomad, esta es la memoria.
Per. 1. Miraráse con cuydado.
Reyn. Y si es que sale acertado,
premio ganareis, y gloria.
Gar. Vamos. *Rey.* Si llego á lograr
mi intento, gracias, y favor
tendreis. *Per.* 1. Las gracias, señor,
al Maestro se han de dar.
Vanse los Peregrinos, y Garciperez.
Reyn. Gran dicha, señor, ha sido,
que estos Artifices vengan
á esta ocasion. *Rey.* Para mi
ha de ser la dicha immensa,
si aciertan con el Retrato.
Sale Tarsira al paño.
Tar Alli está el Rey, y la Reyna,
quiero retirarme, por
si hablar en secreto intentan.
Rey. Reyna, y señora, pedid
á la Virgen me conceda
este favor. *Rey.* Si lo haré.
Rey. Maria, tus excelencias
copiar intenta mi afecto.
Reyn. Tu Retraro, Aurora bella,
la Christiandad solicita.
Rey. No se pierda. *Reyn.* No se pierda.
Rey Este fervoroso amor.
Reyn. Esta piadosa fineza.
Vase cada uno por su pa t , y sale Tarsira.
Tarf. Ya que los Reyes se han ido,
descansad un rato, penas,
dando treguas al rigor,
y dando alivio á la quexa.
A quien havrá perseguido
la fortuna tan adversa
como á mi? Fiero rigor!
duro linage de pena!
Entregar mi libertad
a un aleve, salir fuera
de mi Patria huyendo, y sola,
correr furiosa tormenta,
llegar mas muerta que viva
a España, y hallar en ella
la causa de mi desdicha,
el motivo de mi afrenta?
Querer festejarme un Rey,

y ſera a ocaſion, que fiera
ſolo amaba mi venganza?
Tener anuncio, ó promeſſa
de que yo he de ſer Chriſtiana?
Valerme con diligencia
de otro Rey que llaman Santo?
Ampararme, y quando llega
la ocaſion; pero qué eſcucho?

Tocan dentro inſtrumentos.

Ruido de muſica ſuena
ácia eſta parte, eſcuchemos.

Dent.uno. A compadres, vaya.

Todos. Venga. *Cantan dentro.*

Muſi. Vaya de Fernando
hechos, y proezas,
y eſſe perro Moro,
que rabie, y no muerda.

Repiten con grita que rabie y no muerda.

Tar. Del Real á los umbrales,
las guardas, y centinelas,
y demás ſoldados, quitan
con divertimientos penas.
O, quanta invidia les tengo!
ó, ſi los nobles ſupieran,
que deſcanſados que viven
los que el pundonor no arrieſgan!

Muſi. Vayan ſus virtudes,
ſu fé, y ſu grendeza,
ſu valor altivo,
ſus bizarras prendas:
Vayan de Fernando
hechos, y proezas,
y eſſe perro Moro,
que rabie, y no muerda. *Tod.*

Tarſ. Un poco acercarme quiero
para divertir mis quexas. *vaſ.*

Muſi. Vaya, vaya, vaya,
vaya, vaya. *Sale Botalxa.*

Bot. O peſia
el precepto que me oprime!

viendo al paño.

Viles Chriſtianos, es tema?
Que en todo lo que el quartel
de mi priſion me diſpenſa,
no eſcucho á todas las horas
de eſta canalla ſoberbia,
ſi no es blasfemias, y agravios
contra mi Rey, y en opueſta
conjuracion de Fernando,
obſequios, y reverencias!
Callad un poco, Chriſtianos,
que mas eſſo me atormenta.

Sale Tarfira.

Tarſ. Ya ceſsó; pero qué miro?

Bot. Ya pareçe; mas qué fiera
iluſion, ó fantaſia
novedad ſe manifieſta
contra mi? *Tarſ.* Quê te ſuſpendes,
traidor aleve? Qué intentas?

Bot. Confieſſo, que eſtoy turbado, *ap.*
pero aqueſto ſe remedia
con volver la eſpalda.

Quiere irſe, y detiene lo Tarfira.

Tar. Aguarda.

Bot. Dexame, muger. *Tar.* Eſpera,
no darte la muerte intento
como antes, ſino que ſepas
lo que tu traicion cobarde
ha cauſado. *Bot.* Quien pudiera
auſentarſe de ſu viſta!
O, quan torpe, quan agena
la razon ſe vê culpada,
ſi conſidera la fuerza
de una muger ofendida;
pero en ocaſion tan fiera,
templarla es medio mejor:
bella Tarfira aſsi intenta
mi cautela. *Tar* Falſo amante,
ſi con fingimientos pienſas
ſegunda vez engañarme,
errado vâs *Bot.* Mora bella,
ſabe Alá:- *Tar.* Calla perjuro,
que ya otra vez:- *Bo.* Oye, eſpera.

Tar. Si hiciera, â no conocerte.

Bot. Mi razon eſcucha. *Tar.* Penas, *ap.*
veamos ſi hay algun alivio:
qué razon puedes dar? *Bot.* Eſta.
Deſpues que de nueſtra Patria
con el amor: mas q̃ ſeña *Tocan cax.*
a eſta ocaſion? *Dent.* A Soldados,
todas las armas prevengan,
que ſale ſu Mageſtad.

Tar. Haſta en eſto (ſuerte adverſa!)
me has de perſeguir? *Bot.* Tarfira,
ya vés la preciſſa deuda
de mi obligacion, el Rey
ſale, y acudir es fuerza
(aunque a peſar de mi enojo)
a dar rendida obediencia.

Den.1. Vamos, Soldados. *Bot.* Ya ſale;
a ocaſion mejor eſpera
ſatisfacerte mi afecto: *vaſ.*
guardete Ala.

Tar. Dura eſtrella,
haſta quando has de ſer mala?
Pero no, que ya me alienta
otra razon, porque quando
falte Botalxa a la deuda,
nada temo; pues me inſpiran
los auxilios de la Igleſia. *vaſ.*

Sa-

Sale la Reyna.

Reyn. Que al Oratorio viniesse,
dixo el Rey; ó quanto estima
mi fé su zelo, y fervor!
pero él sale. *Sale el Rey, y Garcip.*
Rey. Esposa mia,
el que viniesseis dispuse,
que oy se cumplen doce dias,
que ha que se empezó el Retrato,
y por conjetura afirma
el deseo, que está hecho.
Reyn. No veis que faltan tres dias,
señor, segun el concierto?
Rey. No importa, que amor camina
con grande velocidad;
abrid essa puerta. Gar. Dicha
será, que ya esté acabado.
Reyn. Vos, Garciperez, abridla;
Dale la llave, y dentro ruydo de Musica.
tomad: pero qué instrumentos,
con sonorosa armonìa,
dentro se escuchan? Rey. Oygamos.
Gar. De encanto Divino es cifra.
Musi. dent. Si quieres, Fernando,
ver el mejor dia,
entra, y hallarás
cumplidas tus dichas.
Rey Si quieres, Fernando.
Reyn. Vér el mejor dia.
Gar. Entra, y hallarás.
Rey. Cumplidas tus dichas.
Qué mysteriosos favores!
Reyn. Qué Celestiales caricias!
Gar. Qué anuncios tan soberanos!
Rey. Que gloriosas alegrias!
Abre la puerta Garciperez.
Gar. Ya está abierto, gran señor.
Rey. Entremos todos. *bot.* Qué dichas
son las puertas al contento.
Entranse todos, y corriendose una cortina se descubra un bufete con algunos platos, pan, y todo recado de mesa, y a los lados del bufete los dos Peregrinos.
Per. 1. Entrad, que ya por Divina
permission, aquesta obra
mas milagrosa acredita,
estamos aqui invisibles. *Salen todos.*
Rey. Quê es lo que mis ojos miran?
Reyn. Aqui no hay nadie, y cerrada
la sala estaba. Gar. Y la misma
mesa con los mantenimientos,
como yo lo dexé. Rey. Albricias,
alma, que Angeles han sido;
pero Querubes, ô enigmas,
que oy de Celestiales Coros
poblais estancia divina,
si la dicha me ofreceis,
qual es la dicha? Musi. Maria.
Diciendo Maria con la Musica, los Peregrinos se desparezcan llevandose una cortina, ò belo donde se descubra una Imagen de Nuestra Señora fingida de escultura con un Niño Jesus en los brazos con sus dos tunicas la de Nuestra Señora azul, y la del Niño blanca, que es como estàr sin vestir, ha de ser en el segundo teatro, en un Trono con resplandor de luces, que no se vean.
Rey. Maria, rendido aqui *arrodillase.*
os doy las gracias postrado,
pues conozco, aunque turbado,
que sois vos la que yo vi,
bella Aurora Celestial,
que amparando mi desvelo,
oy os ha formado el Cielo
con admiracion Real.
Vuestra vista sin igual,
ya todo temor destierra,
y el efecto no lo yerra,
pues mira el mas incapaz,
que Iris, siendo de la paz,
triunfo sereis de la guerra.
Reyn. Hermosissima Maria,
que oy con luciente arrebol,
luces añadis al Sol,
y crepusculos al dia.
En vuestro favor confia
vuestro Fernando, no ignoro,
que os obligue su decoro,
todo queda en vuestra mano;
favor os pide el Christiano,
triunfad, Señora, del Moro.
Gar. Pasmo de la perfeccion,
cuyo Retrato adorado,
Angeles le han fabricado
para mas admiracion.
Prodigios, y assombros son
quantos vemos de su mano,
y assi el favor soberano
no olvide vuestra piedad,
al Catolico amparad,
porque triunfe del Pagano.
El campo iré á recorrer,
y á un tiempo daré noticia
de este milagro, porque
se sepa la marabilla. *vase.*
Rey. Maria llena de gracia.
Reyn. Intacta, y mas que el Sol limpia.
Rey. Alma, y objecto del Cielo.

Reyn.

Reyn. Salud de la tierra, y vida.
Rey. A tu piedad. *Reyn.* A tu amparo.
Rey. Con afecto. *Reyn.* Con caricias,
Rey. Triunfos pedimos, y glorias,
para que contentos digan.
Todos con la musica.
Si quieres, Fernando, vér el mejor dia,
entra, y hallarâs, cumplidas tus dichas.
Cubriendose la Imagen al son de chirimias.

✠ JORNADA TERCERA ✠

Sale Ajonjoli.

Ajon. Ea, Ajonjoli, probar
tu juicio, que esto ha de ser,
vaya de discurso, â vêr
si sabes soliloquiar.
Yo, mirando en conclusion,
á Arxataf, esse tremendo,
por medrar le sirvo, siendo
esclavo, Moro, y bufon.
En guerra, ni en paz, no toma
aplauso mi ser comun,
porque en suma, yo soy un
estornudo de Mahoma.
Fernando, cuya entereza,
dicen, que alienta su Fé,
segun, y como se vé,
nos vá dando en la cabeza.
Coquilla es ya diligente
con astucia, y con recato,
quando yo le doy mal rato,
me quiere Christianamente.
Y aqui, juzgandome ciego,
me enseña las oraciones,
diciendo tales razones,
que ablandarán un Gallego.
Yo, que agudissimo, en fin,
dicen, que por lo bellaco,
puedo dar licion á Caco,
y documento á Merlin.
Viendo, que Arxataf, en vano
se defiende, y yo lo escucho;
que hago, si es que aprieta mucho,
tomo, y vuelvome Christiano.
De Christiano las señales
he de seguir, y esso quiero;
mas no verémos primero
como andan los atabales?
Pero si ya yo me allano,
y el ser de Moro desdoro;
pero no, que de buen Moro,
nunca sale buen Christiano.
Mas si ser Christiano quiero,
por si á que muera me obligan,
que no quiero que me digan,
morir como Caballero.
Mas qué sirven las quimeras,
si anuncios llego á tener;
Christiano tengo de ser
Rechristiaano muy de veras.
Aunque el curioso Lector
diga en satira muy pia,
que desde la Moreria
me mudo á San Salvador.
Ajonjoli, esto ha de ser,
la ocasion está en la mano,
él tiene de ser Christiano.
Salen Arxataf, y Guadaira.
Arx. Quien el Christiano ha de ser?
Ajon. Yo de un sucesso famoso
me reia (embuste cruel)
bien va, que para con él
deschristianarme es forzoso.
Arx. Qué sucesso!
Ajon. Assi mi intento *ap.*
se desvanece, extraño es.
Arx. Pues qué aguardas? Dile pues.
Ajon. Atencion, que vá de cuento.
Erase: mas qué rumor *tocan un clar.*
hâcia esta parte ha sonado?
Arx. Botalxa sin duda ha entrado.
Sale Botalxa.
Bot. A tus plantas, gran señor,
está, quien siempre rendido
se reconoce ilustrado.
Gua. Estrella, ya has mejorado. *Ap.*
Arx. Alzad, seais bien venido.
Gua. De veros ya libertado,
alegre os doy parabien.
Bot. Libre nunca lo está, quien
esclavo se ha confessado.
Arx. Decid, quê ocasion sea aquesta,
que sin yo haverla sabido
á Sevilla os ha traido?
Bot. La ocasion, señor, es esta.
Esse Rey que llaman Santo,
cuya fama (aunque perdone
tu Alteza) en sus triunfos cifra,
ser Castillos, y Leones.
Esse que de Andaluzia,
adquirir intenta el nombre
de Conquistador, sin vér,
que Arxataf serâ su azote.
A ti, gran señor, me embia
rescatado, sin mas orden,
que obrar con galanteria:
ó, vanidad de Españoles!
Y que segun tu propuesta
le dés al valiente, y noble

(assi

(assi lo dixo) al Maestre
D. Pelayo. *Arx.* Escucha, oye:
Qué motivo es del Christiano,
que quando atento propone
mi valor á que me ajuste,
se escusa de él, y oy dispone
á su voluntad el caso?
Bot. Serán ocultas razones
politicas. *Arx.* Bien está;
haráse assi. *Bot.* Mas propone.
Arx. Quê mas?
Bot. Que tambien adviertas,
que los tres meses que corren,
se cumplen de a qui á tres dias,
que en ellos has dár orden
de que la Ciudad se entregue,
y que mas proposiciones (lla,
no ha de admitir. *Arx.* Calla,ca-
porque ya mi furia enorme
mas arrogancia no sufre.
Venga el Christiano, y arroje
lluvia de gente á los muros
q aunque se oponga disforme
al gran poder de Arxataf,
no le ha de causar temores. *vas.*
Ajon. Esto estâ peor que estaba,
Ajonjoli, tu no corres
bien? si, pues si ves corbetas,
muda, y sigue los galopes. *vas.*
Bot. Ya que solos nos hallamos,
hermosissimo prodigio
de mis sentidos, atiende
de una alma el afecto fino.
Guad. De amor la llama alētaba
con ausencia parasismos;
pero con volverte á vér
le declara incendio activo.
Bot. En una dos veces presso
me vi; pues si bien lo miro,
de tus ojos el contrario,
era cautivo, cautivo.
Guad. Mil veces desesperada
de no verte, ay dueño mio!
hallaba, que la fineza
passaba á hacer precipicio.
Bot. Yo impaciente, y cariñoso
hacia en opuestos visos,
de las locuras contentos,
y glorias de los delirios.
Guad. Yo; pero mi hermano.
Bot. El sale.
Gual. Dissimular es precisso.
Bot. O, amor, y que presto pones
embarazos á el alivio.
Sale Arx t f.
Arx. Ya despachado el Maestro,
y otros cautivos, remito
á Fernando, porque vea
que tu (siendo solo) has sido
precio de muchos Christianos,
y de essa suerte acredito
mi valor, y mi poder,
pues conocerá advertido,
que yo no temo su gente,
puesto que allá se la embio.
Bot Para hóra, y gloria Africana
te guarde Alá. *Ar.* Y de camino
le embio â decir, que escuse
tan arrojados motivos,
como entregar la Ciudad.
Bot. Bien, señor, has respódido.
Arx. Y entre tanto que los tres
dias de plazo precisso
se cumplen, vé á recorrer
con cuydado, y advertido
murallas, y valuartes;
y que todos prevenidos
estén para la ocasion. *vas.*
Bot. Harélo como lo has dicho;
y tu te ausentas? *Gua.* Sin mi.
Bot. Felice yo, dueño mio.
Gua. Edades Alá te aumente.
Bot. Alá te guarde mil siglos.
Vanse cada uno por su puerta, y sale Tarfira.
Tar. Por dâr alivio al dolor,
que padece el dolor mio,
de la violencia al vigor
salgo un poco al mirador,
que tiene la vista al rio.
A mis passos torpes, llano
veo el del quarto del Rey,
cuyo zelo soberano,
me impone como Christiano
en la Catolica Ley.
Donde espero mejorada,
ya con el agua de vida
(de su fervor sobornada)
verme á su voz alentada,
y estár á su Fé rendida
Con que mas firme, mas sabio,
menos tibio mi amor,
y menosprecie todo agravio,
quando retorico el labio,
diga. *Dentro el Rey.*
Rey. Ay de mi, pecador!
Tar. Valgame Alá, q̄ es aquesto?
mysteriosa (embuelta en llãto)
del Oratorio en la estancia
tu voz se escucha? ó, Rey Santo,
que bien las horas empleas!
ó, dichoso tu Fernando!
De esta breve celosia
me quiero valer, en tanto
que hace devota oracion
este penitente pasmo,
para vér (si lo permite
de una lampara el escaso
resplandor) pero qué miro!
no hacen falta aqui los rayos
del claro Sol ahora ausente,
al repetido contacto
de la recia disciplina,
el roxo humor vá brotando.
Ya la sangre con tal priessa
sale, que en aqueste acto,
es de su dueño lisonja,
obedeciendo el amago.
Ya las espaldas cubiertas
de dilubios encarnados,
parecen, que solicitan
rendir lo hermoso del campo.
Ya el dilatado cabello,
que en el campo tremolando,
es assombro de enemigos,
marchito se vé, y ajado.
Ya con accion mas violenta
(del fervor arrebatado)
lo que vá de azote á azote,
se le hace termino largo.
Ya para sudar descansa,
como será (ó, Cielo Santo)
afliccion, donde el alivio
es el estar trasudando?
Ya al horror sangriento vuelve,
y en suspiros desmayados,
como hablando con la Imagen
hermosa, que fabricaron
Angeles, está diciendo.
Den. Rey Yo solaméte soy malo.
Tar. Ya pone el rostro en la tierra,
y ya la sangre, y el llanto
de coral, y crystal hacen,
maridaje soberano.
Ya tiernamente solloza,
y yo al vér prodigio tanto,
en un mar de confusiones,
baxel sin temor naufrago
á vista del puerto, pues
neutral me anego al mirarlo.
Ya del suelo se levanta,
y ya al fin, sin embarazo
la ropa se está vistiendo
á imitacion de aquel Santo,
mayor que todos, que Christo

apellidan los Christianos.
De yelo soy; pero como
á la luz de un desengaño
(quando tropiezo en la duda)
en mi ceguedad no caygo?
Ciega soy, ciega he vivido,
y ahora los ojos abro
á nueva luz, que es mas propria,
supuesto que no la extraño.
Esto la razon discurre,
y confiesso, que no acaso
me traxo el Cielo á tal tiempo
á este sitio retirado.
De mi quarto para el del Rey,
nuevamente aqui dudando
como salir sin ser vista,
que siento â esta parte passos,
quê haré, valgame.
Den. Rey. MARIA,
tu auxilio, y favor aguardo.
Tar. MARIA me valga.
Aparece la Virgẽ, como mas convẽga
Virg. Ya
(mas que tu voz) escuchando
el fervor, te assisto; aqueste
será tu nombre: En Fernando
(para tu Baptismo, como
para conmigo) has hallado
padrino feliz. *Desaparece.*
Tar. Qué miro!
qué dulce voz escucharon
mis oidos! No te ausentes:
oye. *Vaya hàzia donde ha de salir el Rey.*
Sale el Rey cõ una tunica morada
Rey. Quien está aqui?
Tarf. Soy de marmol!
Rey. Qué es aquesto? Es ilusion
todo quanto estoy mirando?
La obscuridad de la noche
desmentida en este quarto,
estando Tarfira en el
arrodillada? Qué encanto
mysterioso? Que prodigio
de luzes, que yo no alcanzo?
La atencion me roba, ciego,
y con vista me ha dexado.
Tarfira, como á esta estancia,
retiro mio, has llegado,
tan á deshora, teniendo
dos mil estorvos al passo?
Tu el lienzo en los ojos? Tu
de aquesta suerte? *Tar.* Rey Sãto,
bien te admiras, porque todo
quanto vés es un milagro.
Rey. Alza del suelo, y si lloras
desengañada, no el llanto
cesse, de él haciendo un mar,
en que se anegue el engaño
Tarf. Sedienta te pido el agua
del Baptismo, que me abrasso
en las llamas del deseo,
que tengo del nuevo estado
de gracia, que solicito,
y de justicia le aguado.
Mi nombre ha de ser MARIA,
nombre, q̃ escuchê en tus labios;
cuyo dueño en este instante
me habló, diciẽdo: En Fernãdo,
para tu Baptismo, como
para conmigo, has hallado
feliz padrino; tu nombre
sea MARIA; y qual rayo
de su hermosa luz, que fue
cometa ardiente, volando
desapareció á mis ojos
el contento de mirarlo.
Rey. Dichosa muger, espera
con viva fé, y zelo santo
el triunfo que solicitas,
de mi assistida, amparando
tu causa justa la Iglesia,
donde, al verlo executado,
verás cumplido, de aquella
voz el mysterio bien claro,
quando te dixo, la Iglesia
te ampare, siendo el caballo
tu guia, en ella, si, en ella
(para exemplo de Paganos)
tu venganza esta, y tu dicha.
Mira si assi te has vengado
de tu Patria, de tu ley,
de tu enemigo, y de quanto
pudo ser, y fue tu opuesto,
dichosamente triunfando.
Assi has de entrar en Sevilla
con su Aurora, no eclypsado
Sol, y Luna sin menguante,
ni creciente; pues sus grados,
no pueden ser mas ni menos,
limpia seda, toda rayos.
Retirate, pues, ahora,
bella Tarfira, entre tanto,
porque es tarde, y no quisiera,
que te hallassen en mi quarto.
Tarf. Dices bien, señor, ya el dia
á la noche el negro manto
á arrugar comienza, en paz
te queda, y quieran los hados,
que (como las voluntades)
se te rindan tus contrarios,
para aumento de la Fé,
y gloria de Ala, Fernando,
apostando con tu esposa
(feliz por ser tuya) en años.
Rey. O, logrese tu deseo!
Tar. El mundo te aclame Santo
Vanse cada uno por su puerta, y salen el Maestre, Ajonjoli, y Cecas.
Mae. El orden q̃ me dio el Rey,
es, que ya cumplido el plazo,
á la puerta de Triana,
con mi gẽte acuda. *Cec.* Vamos.
Ajon. Vamos, que yo tambiẽ soy
(pues me passé á vuestro cãpo)
de los de vamos. *Cec.* Si, amigo,
que á no ser assi, yo á palos
te lo desmandara, assi que
te cogiera entre mis manos.
Ajon. Ha bellaco; pero tu
no reparaste, Pelayo,
quãto el Rey se olgo de vernos?
Mae. Es piadoso, es justo, es Sãto.
Ajon. Ahora si, pese al Moro
que estoy contento, con tanto
placer de verme ya fuera
de tierra de tan mal trato,
q̃ aunque en ella ande un pobre,
con el olfato de a palmo,
no halla un pellizco de vino,
ni de tozino un bocado,
Mae. Para que se rõpa el puente,
casi lo mejor del campo
se ha prevenido, porque
Ramon Bonifaz ha dado
en que lo ha de conseguir.
O, General esforzado!
y no importa menos, que
evitar al Moro el passo
del socorro, y bastimientos:
con que aquesto executado,
remedio ninguno tiene.
Cec. O, permitalo San Marcos,
avogado de los novios!
Maest. Vamos, que ya es hora.
Cec. Vamos. *Vanse los 2.*
Aj. Yo me quedo acâ, q̃ el Rey
Fernando, como un Bernardo,
viene alentando brioso
á los suyos, y yo trato
con quien fuere mas seguro
arrimarme, por si acaso.
Salen el Rey, Garciperez, y soldad.
Rey. Ea noble Garciperez,
yá la ocasion ha llegado

mas heroyca en que el valor
ſe ha de ver oy, duplicando
ſus fuerzas en vos, y en todos
los que ſon nobles ſoldados.
Vos, y toda vueſtra gente,
del Arenal en el paſſo
haveis de eſtar de ſocorro
de Ramon, que yo guardando
he de eſtar aquel Poſtigo
de la Ciudad, para quando
el Moro ſalir intente
al ſocorro. *Gar.* Santiago
nos ha de favorecer. (mos
Rey No ay q̃ temer, pues lleva-
por Protectora à la Virgen.
Garc. Santiago.
Vanſe cada uno por ſu puerta, y
hazen dentro todos, con ruido.
Todo, Santiago (das:
Ajon. Alla, allá me las dên to-
Miran todo al paño.
juyzio final es el campo,
trabado de eſcaramuzas;
yo aqui eſtoy bien retirado,
al quartel de la ſalud,
haganſe alla mil pedazos:
muchos turbantes ſe miran,
pero muy pocos penachos;
porque apenas ſe diviſa
entre lo roxo, lo blanco.
Mirando al otro lado del paño.
La armada, à lo que parece,
ſe eſtrecha, y ſin embarazo
Leones de pino embiſten, a ſer
Con ruido grande y maderos digã
dentro todos, y ſuſtaſe Ajonjoli.
Todos. Aſſombro, y eſtrago
del Moro, es haver rompido
el Puente.
Ajon. A mi me han quitado
de la boca el dezir eſto (nos.
Todo. Victoria por los Chriſtia-
Dentro Garciperez. (Viva.
Gar. Viva la Chriſtiandad. *Tod.*
Ajon. Viva mas q̃ deſdichados,
que no haziendo bien los vén
que viven, y no ſon largos.
Pero à eſta parte parece,
que la vitoria cantando,
grande concurſo ſe acerca.
Todos. Viva el Sãto Rey Fernãdo.
Salen Garciperez, el Maeſtre, y el
Rey, echando los brazos, y todos
con las eſpadas deſnudas
Rey. Nobles ſoldados, columnas
de la Fe, y de aqueſtos brazos
deſcanſo ſeguro, ſed
a mi pecho bien llegados.
Garc. Mirad ſi haveis recibido
de aqueſte encuẽtro algũ daño?
Ma. Vueſtra vida es lo primero.
Rey. A Dios gracias, aũq̃ en vano
intentô ſalir el Moro,
le ſupe atajar los paſſos,
matandole mucha gente,
que yo lo que guardo, guardo.
Gar. Gran valor, y bizarria!
Re. Garciperez, Don Pelayo,
como en el Puente os ha ido?
Gar. No, no ha ſido el dia malo.
A tus ordenes, grãn Rey,
toda la gente de guerra,
por agua, y por tierra eſtuvo
a la hora dicha diſpueſta.
El General Bonifaz,
eſſe, que en tantas refriegas,
el cryſtal de tantos mares
cubrio de ſangre Agarena,
irritando ſus eſpumas,
mas que el viẽto, con ſus velas,
que á ſoplos del Aquilon
ſe encienden, y no ſe queman,
rizos de coral, y plata
ajò á veloces carreras
Quando el viento favorable
ſe reñ[illegible]dô con mas fuerza,
con dos invencibles Naves,
tán fuertes como ligeras,
á la Puente de Triana
hizo cara, y tocó a leva.
Las dos el Cielo cubrian,
y en igual correſpondencia,
de tafetan, y de lino
formando una Primavera,
ya ſuelto todo el velamen,
pendientes de las entenas,
de los topes, de las gavias,
y de las jarcias, vanderas,
flamulas, y gallardetes,
en cuyas diviſas mueſtran
rayos contra los Paganos
en las Cruces que deſpliegan.
Los piſanos, y las caxas,
al compás de las trompetas
(muſica airoſa de Marte)
de acometer fue la ſeña
Aqui el orgullo Chriſtiano
ufano ſe manifieſta,
y todos en altas voces,
diciendo: Viva la Igleſia,
no deſmayando el valor,
unos á otros ſe alientan.
De la que Ramon traía
el coſtado dieſtro acerca
á la vanda de Triana;
la otra el ſuyo ufana lleva
del Arenal a la viſta,
las dos corriendo parejas.
A eſte tiempo favorables
el Cielo, y el viento a vueſtra
pretenſion, les ſobrevino
una impenſada refriega
con tan deſuſado curſo,
con tan rigida obediencia,
que la Puente deſtroncaron,
mas con eſta diferencia, (mo
q̃ aunq̃ ambos á un tiẽpo miſ-
rompieron, fue la fiereza
de la de Ramon tan grande,
que las barcas que ſuſtentan
la Puente partio, y paſsô
á la otra parte ligera.
Reconocido el prodigio,
que por milagro veneran
los nueſtros, mas ſe alentaron
animoſos con la empreſſa.
Ya por tierra, ya por agua
fieros Leones ſe arrieſgan,
y con los Moros trabando
eſcaramuzas ſangrientas,
de los que en el Puente eſtabã
gran multitud de cabezas
echaron à pique, quando
arrojarſe al agua intentan.
O, quantos que ſe reſiſten,
Alarbes, rendidos quedan
á filos de eſpada! O, quantos
el ultimo aliento dexan!
Quantos nadando peligran!
Quantos penando abrevian
la vida, y por no rendirſe,
quantos al rigor ſe entregan!
Quantos llegan a la orilla
fluctuando, y quando pienſan
hallar del naufragio puerto,
ſe ven en mayor tormenta!
Tantos mata, que pudieran
de Alarbes cuerpos labrar
alfombras ſobre el arena.
Ma. Yo con mi gente, ſeñor,
cumpliẽdo con mi obediencia,
de la Puente de Triana
guardé el paſſo, ſiendo en ella
cada qual Marte invencible,
haciendoles reſiſtencia,

ya à los que salir pretenden,
y ya a los que entrar intentan.
Gar. Quitandole el passo al Moro,
ningun remedio le queda,
con el favor de los Cielos
que el mayor estorvo á nuestra
pretension, la ya rendida
puente de Triana era.
Desta suerte victorioso
te has de ver presto de aquesta
Ciudad insigne, y de quantas
â tu Imperio, y a la Iglesia,
Africa usurpa, rindiendo
las que por suyas govierna.
Rey. Suspenso me haveis tenido,
notable sucesso, Reyna
intacta, y pura Maria,
gloria ha sido como vuestra,
vos me amparais, ya no temo
la adversidad en mi empressa,
que pues sois Aurora, haveis
de ser, Señora, mi Estrella:
y siendo assi, no es possible
que dexe de ser muy buena;
y pues ya la noche baxa,
los puestos, y cintinelas
reparad corriendo el campo.
Garc. Harale como lo ordenas,
mas creo que trataràn
ya escusar tantas refriegas
los enemigos, porque
no les va muy bien.
Sale Tarf. La Reyna
mi señora (cuydadosa,
ya gozosa) os espera:
de su parte, y de la mia
recibid la norabuena
de tan felize fortuna
(de que ha llegado la nueva)
como haver rendido el puente.
Rey. El cuydado, la fineza
á su Alteza estimo; y vos
Tarfira creed, que la vuestra
tendré en la memoria; en tanto
os ofrezco hazer (con renta
suficiente) fundadora
del primer Convento (q̃ hecha
la entrada) fundo en Sevilla.
Tarf. Vuestra hechura seré.
Rey. O, quiera *ap.*
la Divina Magestad,
que el dia que espero sea,
para que luego recibas
el agua de gracia. *Garc.* Atenta
mi lealtad ya obedeceros. *vas.*
Mar. Esso digo á tu Alteza. *vas.*
Tar. Tiempo es ya q̃ descanseis,
Rey. Ya mi afecto lo dessea,
que está todo mi descanso
en ver á la Imagen bella
del Alva Virgen: Venid
conmigo, Tarfira, á verla,
que sé que gustais, irèmos
acompañando á la Reyna
Ta. Vuestra esclava soy, precisa,
señor; en mi es la obediencia:
guardeos Ala. *Rey.* Vos vivais
como mis ansias desean.

Vanse, y sale Coca.

Coc. Dexenme que gracias dé
señores (al Cielo atento)
que yo sea el instrumento
de darle un alma á la Fé:
que assi que Ajonjoli vino
fui adiestrandole en la Ley,
hasta saberla, y el Rey
á Garciperez previno,
que es quien le ha de apadrinar,
para quando le bautizen,
que en la Iglesia (bueno) dizẽ,
que le han de Sacramentar;
pero Ajonjoli contento
a buscarme viene fiel.
Ajon. Alabado sea el
Santissimo Sacramento. (fiere
Coc. Muy bien de aquesto se in-
tu cuydado. *Ajo.* Amigo mio,
digo bien? *Coc.* Para el Judio
que te lo contradixere;
en fin, amigo los dos
hemos de ser? *Ajo.* Esso es llano.
Coc. Dime, pues, eres Christiano?
Ajon. Si, por la gracia de Dios.
Coc. Assi has de dezir, tu espãtas
con tu voz, que es testimonio.
Ajon. Esso si, yo soy demonio
para dezir cosas santas.
Coc. Del nõbre que te hã de dar,
te acuerdas? *Ajo.* Segun barrũto,
si. *Coc.* Pues ea, dilo al punto.
Ajon. Juan Fernando.
Coc. Bien, andar. (to.
Ajo. Gusto es del Rey, mas irri-
Coc. Porqué? *Ajo.* He de dezirlo?
Coc. Pues.
Ajo. Porque Juan Fernando, es
proprio nombre de Corito,
y despues de remojado
en la pila (aunq̃ te assombre)
del nombre, y el sobrenombre,
será el apellido aguado. (sto
Coc. Juan Fernando Aguado, aq̃-
te suena mal, y mancilla?
Ajon. Juan Fernando de Sevilla
me há de llamar, y q̃ es puesto
en razon; pero el Rey sale
segun la seña. *Tocan un clarin.*
assi es. *Coc.* Echate á sus pies.
Ajon. Aquesso no, no relvale.
Tocan un clarin, y sale el Maestre, Garciperez, el Rey, y acompaña-miento.

Rey. Valientes soldados mios,
ya llegó el ultimo plazo
de salir con nuestro intento.
Dios assiste en nuestro campo,
intercessora es Maria,
el Moro se ve apretado,
y casi diez y seis meses
son de desdichas, y estragos,
de perdidas, y de muertes,
de encuentros, y sobresaltos.
La ocasion es excelente,
y si Axataf no está llano
para entregar la Ciudad,
valor, y cerrar, Christianos.
Entremosla á assalto todos,
demos fin á este embarazo,
que no ha de dezir la historia,
que el ardor, que el zelo santo
pudo desmayar en mi.
Ajo. Sepale quien es Fernando.
Garc. Todos, señor, te seguimos.
Rey. Mirad quien ha ocasionado
este rumor de clarines, *Tocan*
y caxas. *Coc.* Aqui ha llegado
el General Botalxa,
seña de paz tremolando.
Ma. Ya ha llegado â tu presẽci[a].

Sale Botalxa.

Bot. Grande invẽcible Fernã[do]
guardete Ala, como puede
Rey. Botalxa seais bien llegado:
que quieres? *Bot.* Breve seré, (no.
Coc. Pues el perro no es Roma-
Bot. Digo, pues. *Rey.* Espera,
llegad sillas, que en tal acto
cumplir con todo es razon;
pues es cierto, y assentado,
que á lo bizarro no impide,
lo atento, y lo cortesano:
ahora, di a lo q̃ vienes. *Sient.*
Ajon. O, que maldito perraz[o]
Ya no le puedo tragar.
Rey. Escucha Rey, en mis labios

la voz de Artaxaf, pues yo
ahora aqui en su nõbre hablo.
Artaxaf, en fin, aquel
que (por escusar lo largo)
triunfos, y grandezas suyas,
atento en silencio passo.
Y porque ha de estar de mas,
que yo lo engrandezca quando
de su arrojo, y valentia
tantas noticias ha dado.
Dize, supuesto que estás
resueltamente arrestado
para tomar la Ciudad
por entrega, ó por assalto,
que un gran partido propone
por escusar nuevos daños
á ambos campos. Lo primero,
(por ser lo mas necessario
a tu grandeza) te ofrece
el Alcazar, su palacio
con la jurisdicion toda,
jardines, huertas, y campo,
y lo demás accessorio,
y oficinas de criados
competentes. Lo segundo,
de la renta que ha gozado
el gran Miramamolin
de toda Sevilla, el trato
por medio, que es noble oferta.
Lo tercero (esto ajustado)
se han de quedar en Sevilla
los Moros, y con sus tratos,
y haziendas han de cambiar,
sin que tu:-

Levantase, y echa à rodar la silla.

Rey. Calla, que el passo,
has atajado al discurso,
y á no mirar el sagrado
de fuero de Embaxador,
te castigara el amago;
no quiero escucharte mas:
dile a tu Rey, que no aguardo
mas propuestas, sino entrar,
y ganarla por assalto.

Bot. Ni yo aguardar mas intento,
este es el Piadoso, el Santo?
trueno se escucha ofendido,
rayo parece enojado. *vas.*

Ajo. Vamos, Coca, porque ya
anda todo alborotado,
y yo á los Moros he oído
que se han de entregar. Coc. El vamos
adonde ha de ser? Ajor. Adonde
estemos mas á la mano
de la Ciudad, quando salgan,
para en ella entrar á saco
de los primeros. Coc. Amigo,
valga flema por un rato.

Rey. Ea, valientes Capitanes mios,
ya llegó la ocasion de que los brios,
por postrer lance de cantar la gloria,
cada soldado sea una victoria.
Yá de Clemente Santo, llegó el dia,
oy la intacta, y Purissima Maria,
me previno (ó, anuncio soberano!)
que havia de ser triunfo del pagano:
ved si puede faltar esta promessa.

Gar. Pues, señor, al assalto, y á la empressa:
cada Cabo execute con cuidado
el orden que en silencio tienes dado.

Maes. A mi me toca seguirte.

Coc. Vaya desta.

Aj. Aqui como en balcõ veamos la fiesta.

Rey. Sea invicta la hazaña:
todo el campo me siga.

Gar. Cierra España.

Entran desembaynando el Rey, Garciperez, el Maestre, y soldados.

Ajo. Lindamente acometen, Coca, alerta,
no vuelvan á salir por essa puerta.

Co. Dicho, y hecho por Dios, mira q̃ vienen.

Ajo. Vamonos, y vengan, pues que tienẽ
harto trabajo ya, que están rendidos.

Co. Hazia acá buelve el Rey á los ahullidos
de los perros.

Vanse, y sale el Rey con la espada desnuda.

Rey. Al mundo seré espanto,
ó morir, ó vencer.

Sale Botalxa rindiendole las armas

Bot. Tente, Rey Santo.

Rey. Sin duda vienes á pedir clemencia,
pues me tratas con tanta reverencia.

Bot. Si vengo, porque veas
cumplido lo que tu tanto deseas.
Arxataf mas humano
á entregar la Ciudad está ya llano,
y ya marchado viene
con los mejores que en su campo tiene.

Sale Arxataf con las llaves en una fuente.

Arx. A tus plantas, señor, llego rendido.

Sale Garciperez, y el Maestre.

Gar. Ya fin nuestros cuydados han tenido.

Maes. Todo milagro ha sido señalado.

Arx. A tus plantas un Rey arrodillado,
(ó, fortuna que mi valor humilla!)
Os entrega las llaves de Sevilla,
que assi (como a su dueño) os las ofrece.

Rey. Alzad, pues, mi cuidado os lo agradece,
y si esto antes se hiziera,
mi zelo mucho mas lo agradeciera

Arx. O, dolor rigoroso!
Rey. Y para que veais que soy piadoso,
ya que venis rendido,
os he de hazer en todo buen partido:
y assi, porque hagais tiendas,
para poder vender vuestras haziendas,
y disponello todo
como convenga, y con el mejor modo:
Véd qué tiempo pedis que daros pueda.
Arx Vn mes, señor. *Re.* Vn mes q̃ se cóceda;
quereis mas? *Arx.* No señor.
Rey. Id con cuydado,
que el dia, que el mes cumpla, señalado,
sin reservar ninguno,
ha de estar la Ciudad sin Moro alguno.
Arx. Serâs obedecido. *va.*
Boi. Ala te guarde. *va.*
Rey. Amigos, ya vencimos, aunque tarde.
Ma. Logròle tu deseo. *Gar* En voz altíva
dezid viva Fernando.
Den. tod. Viva. *Rey.* Hijos, desta vitoria,
solo á MARIA se ha de dar la gloria:
vamos, y el triunfo haremos
y gracias â la Virgen le daremos,
que ha sido el norte, y guia.
Digan todos, y dentro los que pudieren
Viva el glorioso nõbre de MARIA. *vãs.*
Salen Ajonjoli de Christiano, y Coca.
Ajon. Amigo, Coca, gran dia,
que oy hazen el triunfo Regio,
de la Virgen Sacrosanta,
que los Angeles hizieron.
Coc. Que grandemente te está,
Ajonjoli, el traxe nuevo!
Ajon. Para ser bueno he mudado
hasta los pies el pellejo,
y para entrar en Sevilla
que ya la expulsion han hecho
de aquella infame canalla.
Coc. Salieron muchos. *Ajon.* Bueno
quatrocientos mil, por quenta,
los cien mil de guerra, y luego
trecientos mil, y no es chanza.
Coc. Notable numero!
Ajon. Ha perros!
por piedad, y orden del Rey,
á los cien mil se les dieron
las galeras, y navios
(á su peticion atento)
con que passaron á Ceuta:
los trecientos mil se fueron
á Xerez. *Coc.* Braba Perrera!
Ajon. No se puede negar esso.
Coc. Todos que es Santo el Rey dizen.
Ajon. Y el Rey se sale con ello.
Tocan caxas, clarines, y chirimias.
Coc. Oyes, ya llega el concurso
Ajon Pues aqui no retiremos
mientras passan.
Coc. Grande aplauso,
atiende, y calla.
Ajo. Es muy bueno.
Al son de chirimias, y clarines salen por un palenque los mas que pudieren muy luzidos con plumas, y vandas, y como se siguen el Maestre, Garciperez, Tarfira, la Reyna, el Rey, y dos Angeles con dos colonias, como tiran lo de un carro triunfal, en que venga la Virgen vestida, cercada de luces, como sea possible con la imitacion possible.
Rey. Virgen, vuestra es la victoria,
por Vos Sevilla se libra
de la opressíon de los Moros,
Vos sois el bien, y la dicha.
Alli estareis colocada
en esta Iglesia, ya digna
para Vos, por sumptuosa,
si antes para ser Mezquita.
Y para immortal memoria,
la advocacion, nombre, y guia,
sea la Virgen de los Reyes,
para que assi todos digan:
Canta la Musica, y todos.
En tal victoria, y tan felice dia,
solo el triunfo, y la gloria es de MARIA.
Ajon. Y aqui, Senado famoso,
da fin la historia mas pia,
de la Virgen de los Reyes,
la Mejor Luz de Sevilla.

F I N.

Con licencia: en Sevilla por la Viuda de Francisco de Leefdael, en su Casa del Correo Viejo.